

Cuaderna Vía

Volume 4, Number 1



"Abrázame" (2020)
Enrique Nevárez

CUADERNA

VÍA

An Undergraduate Journal

Volume 4

2022

Cuaderna Vía es una revista digital que publica poesía, ensayos, cuentos, entrevistas, así como obra plástica y audiovisual. Esta publicación desea ser una vía de difusión cultural y una plataforma de expresión para la comunidad estudiantil de UT Arlington, pero también de otras instituciones. Cuaderna Vía tiene como origen y destino al sector hispano, al igual que toda audiencia con interés en esta cultura.

Cuaderna Vía is a digital journal that publishes poetry, essays, short stories, and interviews, as well as plastic and audiovisual arts. This publication aims to be a medium of cultural dissemination as well as a platform of expression not only for the UT Arlington student community, but also for other institutions. Cuaderna Vía stems from and is directed to the Hispanic community, as well as all other audiences interested in its culture.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.
(<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

UT Arlington Libraries Mavs Open Press: Yumi Ohira, Areeb Khan
Cover Design by Enrique Nevárez

Published and made openly accessible by:
University of Texas at Arlington Libraries
702 Planetarium Pl.
Arlington, TX 76019

ISSN 2472-7237



Mavs Open Press
2022 University of Texas at Arlington



Cuaderna Vía

Contents

- iv. Editorial
Alberto Balam Navarro

FLOR Y CANTO (POESÍA)

- 1 Me gritaron negra
Victoria Santa Cruz

PROSA DE VARIA INVENCIÓN

- 4 A mi amigo Octavio
Beatriz Jatem
- 8 Lucha Libre
Melissa Macías

TINTA DEL PENSAMIENTO

- 11 La Malinche
Sally Reid
- 14 Silvina Ocampo: el gato que aparece detrás
Adriana Ayala
- 18 Matilde, pequeña, nómada y viajera de la vida
Alexandra Mallea I.

- 21 Elena Poniatowska: las voces de la crisis
Cristina de la Fuente
- 28 Breaking the White Cube
Daniela Galan
- 32 Los indigenismos léxicos en las narrativas de Cabeza de Vaca: una aproximación filológica
Oswaldo Martínez Morones

Editorial

Presentation

The editorial team of *Cuaderna Vía* is proud to present our latest issue in collaboration with the editorial team of Spanish international journal *Amalgama Art*. Illustrated by local artist Enrique Nevárez, this monographic edition looks at the life and works of outstanding women artists and writers who have made significant contributions to our culture. The original works provided by students at the University of Texas at Arlington, the University of Salamanca, and collaborators at *Amalgama Art* allow readers to view and reflect about issues and moments in history with women as the subject of their stories. Our latest issue proudly features the following essays: Sally Reid's "La Malinche"; Cristina de la Fuente's "Elena Poniatowska: las voces de la crisis"; Daniela Galan's "Breaking the White Cube" (on the works of revolutionary Brazilian artist Lygia Pape); and Adriana Ayala's "Silvina Ocampo: el gato que aparece detrás." This issue also includes a non-fiction pieces by Beatriz Jatem and Melissa Macías, and a poem by Victoria Santa Cruz. In addition, we feature Oswaldo Martínez Morones' article on Cabeza de Vaca's *La relación y comentarios*. Last but not least, we want to extend our gratitude to Daniela Galan and *Amalgama Art* for their contributions and support to make this issue possible.

Alberto Balam Navarro-Medina

Associate Director, *Cuaderna Vía*

Me Gritaron Negra *They yelled at me: “Black!”*

Victoria Santa Cruz

I was just seven years old,
Just seven years old...
What seven years old!
And not even make it five!
Suddenly, some voices on the street,
They yelled at me: “Black!”
Black! Black! Black!
Am I “Black”? - I told myself (Yes!)
What is to be a “Black”? (Black!)
And I didn’t know the sad truth
that might be behind (Black!)
And I felt black (Black!)
As they said (Black!)
I stepped back (Black!)
Just as they wanted (Black!)
And I hated my hair and my fleshy lips
And I saw with sadness my brunette skin
I stepped back (Black!)
I stepped back...
Black! Black! Black! Black!
And the time went by,
and I always so bitter

I continued to carry my heavy burden
 On my back,
 And how it weighed!
 I smoothed my hair
 And I make up my face,
 But among my soul I heard
 Always the same word:
 Black! Black! Black! Black!
 Until one day that I stepped back,
 I stepped back and I was going to fall out-
 Black! Black! Black! Black!
 So what? so what?! (Black!)
 Yes- (Black!)
 I'm- (Black!)
 Black!- (Black!)
 I'm black! (Black!),
 Yes- (Black!)
 I'm- (Black!)
 black!- (Black!)
 I'm black!!
 Henceforth, I don't want
 Smooth my hair (I don't want!)
 And I'll laugh at those
 To prevent - they said -
 To prevent some conflict
 They call to black people "people of color"
 And what a color! (Black!!)
 And how good it sounds! (Black!!)
 What a rhythm it has!

Black! Black! Black! Black!

Black! Black! Black! Black!

Black! Black! Black! Black!

Black! Black! Black!

Finally!

I finally realised! (Finally!)

I don't step back anymore (Finally!)

I walk safe (Finally!)

I walk and hope (Finally!)

And I bless the Heaven because God wanted that

My skin was jet black color,

And I understood (Finally!)

That I have total control:

Black! Black! Black! Black!

Black! Black! Black! Black!

Black! Black! Black! Black!

Black! Black!

I'M BLACK!!!!

- Originally published by *Amalgama Art*

A mi amigo Octavio

Beatriz Jatem

Querido Octavio,

Hoy más que nunca se hacen tan vigentes tus ideas acerca del concepto de identidad nacional. Cada día esta identidad se hace más compleja y enigmática. Ahora estamos en el año 2017 y yo concretamente resido en Texas, Estados Unidos. En los últimos dieciséis años, la inmigración y la diversidad humana han despertado inquietudes acerca de lo que significa ser estadounidense o “americano” y que merecen la pena ser revisados desde un punto de vista más humano e íntimo. Cómo me encantaría que estuvieras entre nosotros para ayudarme a descifrar lo que soy como ciudadana del mundo, o por lo menos para que me escucharas sin prejuicios, temores o intenciones ocultas. Sé que tú como mexicano podrás entender mis emociones y sentimientos encontrados, pero que en definitiva forman parte de mi esencia y mi fuerza guiadora hacia un futuro mejor.

Primero que nada, permíteme presentarme. Mi nombre es Verónica Fernandez, nací en Chihuahua, México pero mi familia y yo nos vinimos a Texas cuando tenía dos años. Nuestra llegada a Estados Unidos fue bastante difícil porque tuvimos que cruzar el gran muro de la frontera. Sí, mis padres y yo llevamos la máscara de ilegales. Yo he sido hasta ahora beneficiada por el programa DACA que me permite trabajar y no sufrir de deportación por un período de dos años. DACA ciertamente ha sido una bendición pero también he tenido que pagar un alto precio para poder demostrar que sí valgo la pena. Sin embargo, el gobierno de este país quiere acabar con este programa, generando así un futuro incierto con posibilidades de deportación a un país que realmente no es nuestro.

El discurso del actual presidente, Donald Trump, ha sido muy dañino para la sociedad americana. Ahora puedo entender y vivir en carne propia lo efectivo que es despertar e inculcar el miedo y el aislamiento en una nación. El discurso de esta persona y su comportamiento ha aumentado el rechazo, la violencia y el recelo entre las diferentes clases socio-económicas y raciales que conviven en este país. Ya lo creo que esas características del mexicano de ser reservado ante el mundo externo y receloso ante sus similares también las estamos manifestando en este país. La psicología servil que padecen los mexicanos también la padecemos nosotros en este lado de la frontera. Es agotador para mis padres vivir en constante angustia por si la migra se los lleva. Esos del ICE, infunden terror a muchas familias, y así como el hielo, su frialdad calculadora no

le vale separar familias, dejar niños huérfanos, con tal de cumplir con la ley.

Todos los días veo tanto en mi familia como en las miles de familias mexicanas que también están en esta misma situación todo lo contrario a lo que se cree de nosotros. Desde que llegamos aquí mis padres han tenido hasta dos y tres trabajos para poder mantener a la familia y ayudar en lo que se pueda a los familiares que están en México. Muchos ahogamos nuestra angustia en el trabajo, fuerte y quebrantador, el que nadie más quiere hacer, pero que es necesario. Con frecuencia sufrimos y lloramos en silencio, aguantamos en silencio, pero seguimos adelante sin levantar una queja, tal como los obreros serviles al Estado.

Se me han impuesto la máscara de criminal, de transgresor, que soy un obstáculo que impide *Make America Great Again*. *Has it ever NOT been great?* Again... este again evoca al pasado, a un pasado donde había segregación racial y donde los blancos eran reyes y señores. Again... con esta palabra quisiera mirar atrás, volver al origen, así como tú se lo planteas a los mexicanos. Volver al origen es volver a la tierra, entonces los blancos se apoderaron de esta tierra, la que pisamos hoy en día, por las mismas razones o por otras muy similares por las cuales mi familia emigró. Pero claro, ellos portan la máscara de *pioneers*, de conquistadores. Me pregunto si los americanos nativos también cargan con el sentimiento de culpa de los mexicanos. Mucha agua ha corrido y realmente me parece inútil pretender que los blancos “sean deportados” al viejo continente, los afro-americanos a África, los hispanos y demás nacionalidades a nuestros respectivos países. Es inútil y absurdo porque Estados Unidos dejaría de ser la nación que Trump tanto defiende. Yo no habré nacido en este espacio geográfico, pero me siento profundamente *Americana*. Me gustan los tacos y las hamburguesas, hablo perfectamente el español y el inglés, me gustan las fiestas y creo que el trabajo trae recompensas, creo en la justicia y en las instituciones democráticas y, al igual que todos, también quiero vivir en un país seguro. El miedo que ha desatado Trump ha creado nuevos fantasmas entre nosotros. Cómo me gustaría hacer una gran fiesta, tan buena como las mexicanas para que todos como sociedad nos abramos, dejemos de un lado los fantasmas imaginarios que nos han inculcado. Creo que nos daríamos cuenta que todos haremos lo que sea para poder subsistir, porque todos tenemos sueños y aspiraciones, todos tenemos ganas de vivir.

Estoy consciente que la vulnerabilidad humana no solo puede ser beneficiosa sino necesaria. Callando se paga un precio muy alto. A veces resiento a mis padres por haberse venido a este país de esa manera, de la ilegal. Pero si realmente me detengo a escuchar mi corazón, yo también hubiera hecho lo que sea por velar y mantener el bienestar de mi familia. No somos criminales como lo es un ladrón o un traficante de drogas, o incluso hasta un violador. Nuestro único delito es querer una vida mejor, poder alcanzar nuestros sueños. Todas estas máscaras impuestas crean un muro de hielo que imposibilita el acercamiento y el entendimiento entre todos los grupos sociales que convivimos en este país.

No voy a negar que a veces tengo sentimiento de culpa por haber incumplido con esta ley. *I didn't get in line and wait for my number*. A veces me pregunto ¿Será que yo también soy una especie de Malinche por haber dejado a un lado a la tierra que me vio nacer, para irme a otra que ofrecía una vida mejor? Realmente, no tuve opción ya que nunca se me preguntó si yo me quería ir. Ahora regresar a México no tiene mucho sentido para mí porque no me identifico ya con los mexicanos. Tomo lo bueno y lo no tan bueno de la cultura mexicana, pero también hago lo mismo con la cultura americana. Mi realidad es que con sus trabas, terror

y violencia afilo mis destrezas y razonamiento. Con mi educación puedo darle una voz a todos aquellos temerosos que aun no consiguen una voz porque conozco y vivo en los dos mundos. Yo soy el puente que puede propiciar el entendimiento ¿Qué mayor demostración de amor por un país puede haber sino la de una persona que trabaja, se educa y desea el bienestar de sus ciudadanos?

Amigo Octavio, tienes razón, aún estamos necesitados de amor, mucho más ahora que estamos en el siglo XXI. Si amar es también combatir, no dejaré de seguir luchando por que haya mayor entendimiento y convivencia en esta tierra a la que siempre le estaré agradecida. La lucha es en varios frentes: la lucha externa es de todos los días contra los fantasmas e impostores que se han perpetuado. Se seguirá peleando con el trabajo y la preparación que nosotros los Dreamers estamos emprendiendo. *We are not just Dreamers, we are making things happen.* Pero también es una lucha interna por dejarme ser vulnerable, dar y recibir (tanto lo bueno como lo malo). Para esos momentos de soledad llevaré conmigo tu poema “Piedra de Sol” para que me de aliento y motivación.

Atentamente,
Tu amiga Vero.

Nota de la autora:

Las ideas planteadas por Octavio Paz en “Los hijos de la Malinche” y “Piedra de Sol” han adquirido un carácter, si se quiere, universal y de suma vigencia, en especial en Estados Unidos. La reciente elección de Donald Trump como presidente, su discurso divisionista y su perspectiva en cuanto a la inmigración a tocado temas que merecen la pena ser examinadas o vistas desde el punto de vista que plantea Paz. El aislamiento político internacional y el divisionismo aumenta los sentimientos anti-inmigración que pueden llegar a ser contraproducentes para esta sociedad. Muchos de los fantasmas ideológicos que se han creado y con los que actualmente luchamos son en parte producto de ese temor y recelo que sentimos entre nosotros. Desconocemos cómo piensan y sienten todos aquellos diferentes a nosotros mismos (en cuanto a miembros de otras razas, etnicidades, etc.) porque nos escondemos detrás de esas máscaras que condicionan nuestro juicio. El desahogo a tomado reacciones violentas entre distintos grupos y se sigue perpetuando la explotación laboral, aspecto que afecta a muchos hispanos. El hecho es que al imponer muros entre nosotros, seguirá existiendo el racismo y la violencia que no nos llevará a ese *Make America Great Again*. El caso de los Dreamers es interesante porque son jóvenes que realmente no conocen y no se sienten identificados con sus países de origen, sino que más bien aman y han hecho suyo el país que ahora amenaza con desterrarlos por no seguir las tan mencionadas leyes ¿Podrían ellos considerarse traidores, tal como lo es la Malinche para muchos mexicanos? Creo que es un tema que podría ser interesante indagar y discutir en las universidades y escuelas preparatorias. Quise expresar mis ideas a manera de carta “personal” como si fuese uno de estos jóvenes, para traer el tema de la vulnerabilidad y el valor que tiene, tal como lo menciona Paz. Esta persona tiene un poco de sentimiento de culpa, pero su reflexión y revelación la lleva a darse cuenta que ella puede ser parte de la solución.

Lucha Libre

Melissa Macías

Hoy va a ser el mejor día de mi vida. Ya lo sé. Me desperté con el aroma de mi plato favorito, chilaquiles y frijoles, ¡todo iba perfecto! Tuve que comer muy bien para un día también ser grandote y fuertísimo como mi luchador favorito, El Santo.

La lucha libre es el amor de mi vida. Asisto a todas las peleas, si no en persona, por radio o televisión. He conocido a dos luchadores y dos luchadoras y todos me han inspirado mucho. Pero hoy, mi mamá me ha bendecido con boletos para ver y conocer a mi modelo a seguir. ¡Rodolfo Guzmán Huerta, más conocido por El Santo! Tengo muchísimo respeto por El Santo. El Santo es uno de los luchadores que más ayudó a popularizar este deporte tan legendario. Muchos no lo saben pero la lucha libre, aunque se originó hace más de cien años, en 1863, no se popularizó hasta la década de 1940. Voy a admitirlo, el crecimiento del mercado de la televisión tuvo mucho que ver con la intensificación de la lucha libre, pero la tele no la popularizó sola. El mejor luchador de México, El Santo, empezó su carrera en 1942, la misma década en que se popularizó la lucha libre y eso no puede ser simplemente una coincidencia. No puede ser coincidencia porque su primera década en esta profesión es cuando la edad de oro de la lucha libre tomó vuelo.

Si no estoy asistiendo a peleas de lucha libre o entrenando para lucha libre, estoy estudiando lucha libre. ¡Siempre hay que aprender más! Estaba investigando el origen de la lucha libre cuando el nombre “Enrique Ugartechea” apareció en letras grandes y subrayadas en algunos de mis libros. Abajo de su nombre había una descripción y de modo sorprendente decía que este hombre era uno de los pioneros de la lucha libre. ¡Leí que el señor Ugartechea era el primer luchador y algunos hasta le dan el crédito por inventar a la lucha libre! Ugartechea tomó el estilo grecorromano y lo convirtió en algo nuevo y único, con un toque de cultura mexicana. No sé por qué pero siempre he pensado que la lucha libre siempre ha existido. Otra cosa interesante que aprendí es el apodo bien padre que le dieron a Ugartechea, “El hombre más fuerte de México.” ¡Es un prodigio! Sin él no tendríamos el deporte más popular de México (después del fútbol). También me enteré del señor Don Antonio Martínez. Don Antonio colaboró con un luchador llamado “El Ciclón Mckey” y juntos crearon una idea que cambiará la lucha libre para siempre: la de los enmascarados. Esto trajo mucho misterio y color al deporte pero, sobre todo, trajo más cultura mexicana.

Regresando al mejor día de mi vida: mi mamá y yo por fin ya íbamos de camino en autobús para ver la pelea con mi ídolo, El Santo, contra Blue Shadow. Sentí que el viaje a la Arena México duró horas, iba tan nerviosa que no paraba de temblar. Finalmente llegamos. Aunque dice que no, sé que mi mamá también se estaba emocionando y también iba inquieta. Cuando entramos al estadio, hasta el aire se sentía diferente. Hubo gente en cada rincón amontonados, gritando con fascinación a pesar de que ninguno de los luchadores había salido todavía. Encontramos nuestros asientos y antes de que nos sentáramos, le di un abrazo tan fuerte a mi mamá, que casi la levanté. No quería compartir este momento tan maravilloso con nadie más. Mientras esperábamos a que salieran los luchadores de la noche, le conté a mi mamá que El Santo iba a ganar, que ya lo sabía. Le conté que, hasta ahora, ¡El Santo nunca ha sido desenmascarado!

Por fin, el mediador calló a la audiencia y nos preparó para las entradas de los luchadores. Primero entró Blue Shadow. Hubo un escándalo típico cuando entró y luces brillando por todas partes. Luego salió El Santo. De repente, el aire se sentía más frío y, por alguna razón, mis ojos se llenaron de lágrimas. Empecé a gritar y gritar su nombre. No podía creer que lo estaba mirando. Se miraba más fuerte en persona y su máscara de color plateado se veía más brillante de lo que me imaginé. La pelea era algo tan impresionante que me duele no acordarme de ella. Sentí que pasó tan rápido que sólo me acuerdo de algunas cositas. Pero lo que sí les puedo contar es que predije correctamente. ¡El Santo ganó! “Dinero bien gastado,” dijo mi mamá, y yo de acuerdo con ella, no pude parar de sonreír.

Aunque sé que soy su fan número uno, sé que todavía me queda mucho que aprender sobre El Santo. Por ejemplo, no sé mucho de su carrera de actor o de su historia personal. Voy a seguir estudiando hasta que llegue el día en que me vengan a ver a MÍ en el estadio. Mientras, sólo tengo que pensar en mi nombre artístico.

Bibliografía citada

Cocking, Lauren. "The Lucha Libre: A Brief History of Mexican Wrestling." *Culture Trip*, The Culture Trip, 5 de noviembre de 2016.

"History of Lucha Libre - Blog." *Santo Taco*, 31 de diciembre de 2020.

"The Marvel of Mexican Wrestling: A Brief History." *The Daily Iowan*, 27 de julio de 2021.

La Malinche

Sally Reid

Hay varias figuras históricas que se reconocen hoy en día desde el período de la conquista de México. Casi todos han oído mencionar de personajes como Hernán Cortés, Moctezuma II, Cuauhtémoc, Pedro de Alvarado y la Malinche. Esta última figura no deja de ser un tipo de anomalía y hasta un enigma para los que escuchan su historia. La Malinche, Malintzin, Doña Marina, Malinalli: sus apodosos eran muchos y revelan un poco sobre el multiculturalismo que vivió y el respeto que ganó durante su vida. Aunque no se sabe mucho sobre sus orígenes, es evidente que desempeñó un papel clave en la Conquista de México gracias a sus conocimientos de idiomas y diplomacia. A pesar de esto, o quizá a causa de ello, hoy su nombre se usa de manera peyorativa en algunas partes del mundo. Entonces, ¿por qué era la Malinche tan importante y por qué desprecian algunos su memoria?

La Malinche nació con el nombre *Malinalli* a principios del siglo XVI en una región que hoy es el estado de Veracruz en México. Era hija de un cacique del pueblo de Painala, lo que quiere decir que venía de una clase privilegiada y que era educada. Desafortunadamente, la vida de Malinalli cambió por completo después de la muerte de su padre, quien dejó a ella, su primogénita, como heredera. Después de esta muerte, la madre de Malinalli volvió a casarse e incluso a tener un hijo. Lo que hizo a continuación puso en marcha una nueva etapa en la vida de la Malinche. Aprovechando la muerte de otra muchacha en el pueblo, la madre de Malinalli y su nuevo esposo fingieron la muerte de su hija cuando, en realidad, la habían vendido como esclava a unos comerciantes. Estos comerciantes, a su turno, la vendieron al señor de Potonchán, quien acabó regalándola a Hernán Cortés en 1519.

La Malinche pudo hablar varios idiomas, hecho que Cortés desconoció inicialmente. Además de saber hablar el náhuatl (su lengua materna), ella hablaba el idioma maya y, más tarde, aprendió el español. Cuando Cortés se enteró de esto, la hizo uno de sus traductores principales además de su amante (o esclava sexual). Ella no solamente traducía, sino que ayudaba a Cortés también a entender las costumbres de los pueblos indígenas y a forjar relaciones diplomáticas entre ellos. Al menos una vez, salvó a los españoles de un complot que escuchaba que tramaban los aztecas. Códices de aquel período indican que la Malinche tenía una autoridad y rango social bastante altos, algo notable ya que era mujer y esclava. Se ganó un cierto respeto de todos los que la conocían. Los aztecas incluso la llamaban *Malintzin*, con el sufijo *-tzin* añadido como muestra de la reverencia que le tenían. Es evidente que la Malinche y su conocimiento de idiomas,

cultura y diplomacia fueron de gran ayuda para los españoles en la conquista de México, y que todo habría terminado de manera muy diferente si no hubiera sido por ella.

Hoy en día, particularmente en México, la Malinche y el legado que dejó atrás no son apreciados por muchos. Ser llamado *malinchista* es considerado un grave insulto y sinónimo de traidor. Esto es porque muchos consideran la conquista como una lucha entre los mexicanos y los españoles. Aunque el instinto de ver las cosas así es entendible, en realidad no tiene sentido. En primer lugar, en aquella época los pueblos indígenas no formaban ninguna unidad política como lo hacen hoy. Incluso había guerras entre ellos, los aztecas maltratando a sus conquistados y obligándolos a pagar tributo y servir de sacrificios. En segundo lugar, la Malinche misma fue vendida varias veces como esclava y había pasado de pueblo a pueblo. Entonces, ¿a quién podía haber traicionado? ¿A la gente de su pueblo natal, quien la había vendido primero? ¿A la gente de la segunda? O ¿es posible que ella simplemente hubiera aceptado su nueva realidad y que hiciera todo lo posible por serle fiel a su amo y preservar su propia vida? Aunque es más fácil ver las cosas en blanco y negro, es importante reflexionar sobre varios aspectos de la situación y aceptar que no todo es tan sencillo como parece a primera vista.

En resumen, la historia de la Malinche es bastante compleja y, sin duda, importante para comprender la conquista de México. Cuando se analiza un poco más profundamente y se toman en cuenta las voces *malinchismo* y *malinchista*, se puede entender más sobre cómo se sienten muchos mexicanos hoy en día sobre la Conquista y los rastros que dejó. Independientemente de cualquier juicio sobre el carácter de la Malinche, queda claro que desempeñó un papel clave en la conquista de México, utilizando su intelecto y don para los idiomas para facilitar la comunicación entre culturas, algo impresionante dado su postura como esclava y mujer durante una época menos progresista de la historia.

Bibliografía citada

Fernández, Tomás y Elena Tamaro. “Biografía de Malinche.” *Biografías y Vidas. La Enciclopedia Biográfica en Línea*, 20 de noviembre de 2021.

Guzmán Martínez, Grecia. “La Malinche, La Llorona y La Chingada, ¿son la misma mujer?” *Khronos Historia*, 20 de noviembre de 2021.

Ishak, Natasha. “The Controversial Story of La Malinche, The Native Mesoamerican Who Helped Hernán Cortés Take Over Mexico.” *All That’s Interesting*, 1 de julio de 2020.

“La intérprete de Cortés, La Malinche.” *Bootheando*, 9 de julio de 2010.

“Malinche, la indígena que abrió México a Cortés.” *Historia National Geographic*, 10 de octubre de 2016.

Silvina Ocampo: el gato que aparece detrás

Adriana Ayala

Mujer culta e inteligente. Andrógina y reservada, misteriosa y algo bruja, a la que le molestaba que le tomaran fotos, pero cuando posaba: gato misterioso que aparece detrás y roba la atención por el porte elegante, las manos quietas bien ubicadas que hablan mucho, los lentes a la moda que esconden los ojos felinos que escudriñan y calan hondo. Para muchos, atractiva, de piernas largas y sensuales como las de Marlene Dietrich; para ella, fea y de voz detestable, y, al decir eso, nos invita a darnos golpecitos en la garganta mientras hablamos para que las palabras nos salgan con pensamiento ajeno, el de Silvina, la hermana menor de las Ocampo, diría Mariana Enríquez.

A mí me golpean la garganta cada vez que digo algo, por eso mejor escribo. Antes, pinté, busqué a Picasso, pero no quiso tomarme como alumna, seguro no le gustaba dar clase. Después, los colores me fueron insuficientes. No se pueden ver las formas bajo la confusión de tantos colores. Así que me empecé a desilusionar. Me alejé de una pasión que también me resultaba una tortura. ¿Qué me quedaba? ¿Escribir? ¿Escribir? (Enríquez, 45-46).

A través de la escritura, a mano, en hojas sueltas, en recetas médicas, en invitaciones o en libretas, Ocampo se adueñó del género del cuento y de lo fantástico. Contar cosas terribles y crueles que recogía de la realidad, con esa mirada penetrante, pero que hacía como que las tomaba de esa imaginación que le peinaba los pelos cortos y la hacía querer estar en casa observando a las cucarachas a las que quería ponerles camisón, al lado de sus perros: Lurón, Diana y Ajax; de Adolfo y Borges, su marido y mejor amigo, escuchándolos de cerca, preparando cortes de carne como suelas de zapato y acompañándolos con un vino rancio, seguido de café amargo sin azúcar, porque prefería dársela a las hormigas; ellas son diligentes; los humanos, testarudos y arrogantes, a veces, insoportables.

Silvina Inocencia María Ocampo y Aguirre (28 de julio de 1903 - 14 de diciembre de 1993) nació en Buenos Aires, Argentina. Nunca fue a la escuela porque los Ocampo educaban a sus hijas con institutrices, quienes dictaban las clases en francés. También aprendió inglés e italiano. Silvina prefería escribir en inglés porque la gramática del español le resultaba imposible. La familia Ocampo viajaba una vez por año a Francia, acompañados de sirvientes y muchas de las veces con una vaca o dos para que tomaran leche fresca. En su casa de infancia, Silvina acostumbraba subirse a un cedro para observar a los mendigos. *En*

Inventiones del recuerdo (2006), su autobiografía póstuma, incluye un largo poema dedicado a ellos. Alguna vez le preguntaron ¿por qué le gustaban los mendigos y nos sus primas, por ejemplo? “Porque a mí no me gusta la gente muy peinada. Esos chicos pobres siempre quemados por el sol; tenían un color de piel tan lindo. Siempre me quedó la añoranza de la pobreza.” Porque para Silvina, en la pobreza yace la libertad. En la pobreza, uno no está temiendo perder nada, no estás atado a nada.

En su infancia, también le encantaba asustar a la mujer de servicio encargada de planchar la ropa y era sorda. Silvina se escondía debajo del burro de planchar y esperaba a que ella comenzara la faena y cuando menos se lo esperaba le agarraba las piernas a la pobre mujer que, sin poder gritar, moría de miedo (Martel).

Silvina comenzó a escribir a los 34 años. Su primer libro de cuentos *Un viaje olvidado*, 1937, causó mucho revuelo en Victoria Ocampo, su hermana mayor y editora de la Revista Literaria Sur: “¿Quién es esta hermana que escribe tan extraño y, sobre todo, que recuerda tan diferente? ¿Qué está haciendo Silvina con la memoria? ¿Qué es esta infancia perversa y pervertida que cuenta en estos cuentos cortos, extravagantes, tajantes?” (Enríquez, 102). Y es que para ella la memoria era una ladrona.

*Lo que falta en los recuerdos de infancia es la continuidad:
son como tarjetas postales,
sin fecha,
que cambiamos caprichosamente de lugar.
Algo se interrumpe y se corta para siempre. (Ocampo 111)*

Silvina escribió poemas toda la vida, pero ahí no era traviesa ni corría riesgos, más bien muy controlada a diferencia de su actitud como narradora. En el universo ocampiano se refleja el gusto por el detalle, los dibujos, la música, la guerra entre adultos y niños, el misterio, el gran manejo de la tensión narrativa, una verdadera obsesión por las casas como refugio, pero también como boca de lobo; la crueldad, la premonición, así como llena de costureras o sirvientes. Fue digna precursora de la novela policial argentina.

Se casó con el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, once años menor que ella. Cuando eso sucedió, mandó un telegrama a sus hermanas Victoria, Francisca y Rosa: «Caséme con Adolfito. Besos. Silvina». A pesar de ser la mujer de un reconocido escritor, su sexualidad siempre fue un tema escabroso, un rumor improbable. Se le vinculó sentimentalmente con la madre de su esposo, Marta Casares, misma que la presentó a su hijo como la más inteligente de las Ocampo; con su sobrina Genca, con quien se especuló un triángulo amoroso, motivo por el que Victoria se alejó de Silvina; y, con Alejandra Pizarnik, con quien mantuvo correspondencia por un tiempo. Mucho tiempo después, cuando ambas estaban muertas, fueron publicadas esas cartas apasionadas y donde más que una relación amorosa se constata una gran admiración mutua.

Otro de los temas que hicieron noticia a Silvina Ocampo fue considerarla menos que a su hermana, su marido y su amigo Borges: la hermana menor, el etcétera de su familia, la sombra de Bioy y Borges, el gato que aparece detrás. Nunca fue requerida para conferencias, clases magistrales o giras literarias y

parecía no importarle: ella era la que miraba a los demás como si estuvieran en un cristal. A diferencia de escritoras contemporáneas que vendían muchos ejemplares, ella sólo llegaba a un selecto grupo de lectores, pero aquellas morirían en las mesas de saldo de las librerías, mientras que Silvina pretendía que sus cuentos aparecieran en lujosas reediciones cada cierto tiempo. A su manera, buscó la trascendencia, hacer historia más allá de un éxito fugaz y escurridizo. ¿Qué es el éxito?, le preguntaron alguna vez: “Saber que uno ha conmovido a alguien.”

Sus últimos diez años de vida los pasó en medio de la confusión, la angustia y el olvido del alzhéimer, encerrada y cuidada por enfermeras porque si a algo le temía en la vida era a los hospitales y a la muerte. Al único velorio que asistió fue al suyo. “Envejecer es no poder olvidar lo que se olvida. Nunca pienso que soy vieja ahora que soy vieja; es un ejercicio demasiado brutal este cambio inmerecido” (*Los retratos apócrifos*).



Fotografía de Silvina Ocampo tomada por Sara Facio

Bibliografía citada

Enríquez, Mariana. *La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo*. Barcelona: Anagrama, 2018.

Martel, Lucrecia. *Las dependencias*. Documental. Secretaría de Cultura, Argentina. <https://www.youtube.com/watch?v=eSREho7bE3c>

Ocampo, Silvina. *Inventiones del Recuerdo*. Argentina: Lumen, 2006.

Matilde, pequeña, nómada y viajera de la vida

Alexandra Mallea I.

Que su pequeña estatura no te engañe, mujer valiente, bohemia, cabalga su vida en caballos de vientos nómadas.

Pudo nombrar y dar vida a lo innombrable, a lo simple, a lo que somos, un ser viviente y orgánico, nada más. Lo dijo el mismo Rodolfo Kusch, filósofo argentino: “No hace poesía con lo que se ve y se palpa, sino con lo otro, con eso que nadie prefiere mencionar. [...] todos hemos hecho la elección por las cosas nombrables. Preferimos [...] vivir la pequeña vida, tomar el té, constituir una clase media que se siente segura, que envejece empolvada de miserias.”

La poesía de Matilde Casazola, llena de nostalgias, alegrías, tristezas, siempre emana una luz, es como un himno a la vida presente y al mismo tiempo a los caminos que toma esa vida llena de claroscuros. “He tenido una vida tan intensa, que un día era una vida” menciona Matilde en una entrevista con Magela Baudoin. Nacida en Sucre en 1943, ciudad que hasta ahora tiene ese dejo de sociedad conservadora y católica, donde lo primero que preguntan es “¿cuyo hijo eres?” con un desdén y un prejuicio ya impreso en sus frentes. En sus primeros poemas nos dice con voz de joven con alas de cóndor “hay tanta noche / más allá de los cristales / más allá de la sonrisa inmóvil / del espejo.” A una joven Matilde, le *escocían* las patas (como se dice por aquí), por salir, por liberarse y eso no sólo se refleja en sus poemas, pero en la actitud con la que enfrenta la vida.

Como buena humana me gusta etiquetar, encapsular y podría decir que Matilde fue y es una mujer moderna y feminista, pero ella fue más allá de su género, repudia las etiquetas, apoya la igualdad, es una rebelde. Se casa con Alexis Antiguez, un artista creador de títeres argentino, quien no fue su gran amor, simplemente un gran compañero con el que tenía un “pacto”, como ella misma comenta con Magela Baudoin: “Nuestra unión siempre fue con la condición de que era una unión voluntaria. Alguna vez yo le dije a él, como adivinando mi ansia de libertad: “Cuando pase que ya este hechizo termine entre nosotros, entonces tendremos que separarnos, nos vamos a una esquina, yo me voy por un lado y tú por el contrario. Decimos adiós y se acabó.” Yo le dije eso y se asustó, creo que yo eramás libre que él.” Su gran amor fue un jesuita, que es expulsado por rebelde de su orden (Ricardo Valero) pero fue un amor lleno de desencuentros,

que al final no pudo ser.

Uno se sorprende con la determinación de semejante mujer, comparando con vidas descritas en *Las 7 cabritas* de Elena Poniatowska, de Rosario Castellanos y Nellie Campobello, que contienen un poco más de tragedias y sufrimientos es como ver otra cara de la historia (claro más “avanzada”), una realidad poco escrita y vivida en un mundo lleno de machos. Esa determinación, esas ganas de vivir, ese ñeque (como decimos los paceños) es admirable. Esto no quiere decir que tuvo una vida llena de rosas, exiliada por 9 años en la Argentina, vagó con su esposo titiritero por varias regiones, viviendo al límite: “la ropa usada / que está colgada / de los estantes, / habla secretos / que nadie entiende, / que nadie sabe / Forma de andar / por los caminos / de cada día, / llantos vertidos / y amontonadas / melancolías, / [...] Y alguna tarde, / cuando el olvido / ya ha trabajado / el jornal justo / para que todo / quede pagado, / [...] Amo las barbas y los pañuelos envejecidos, los zapatos y los agujeros en los bolsillos.” En 1968, Matilde y Alexis fueron atacados por un policía drogado. A causa del golpe con la culata del revólver, Matilde pierde la vista de su ojo izquierdo, suceso dramático que cambiaría su forma de percibir la vida, pero en vez de atemorizarla, la afianzó más en su vocación como poeta y cantora, naciendo así también su look característico con las grandes gafas de sol que lleva a donde vaya. Es así como después de nueve largos años, se separa de Alexis y regresa a Bolivia en la década de los 70, empezando a crear su carrera como cantora/poeta en La Paz. Estos son tiempos polarizados, con continuos golpes de estado, regímenes y abuso del poder. Aunque nunca le interesó la política, para ella lo importante es la igualdad y desde muy joven lo demuestra: [...] Nadie se fijó en ti; /o quizá dijeron: / “Ahora los indios se sientan en la plaza / con la mayor tranquilidad.” / [...] / En este mundo se clasifica todo: / la crueldad, la violencia, / la humildad, la inocencia. Estás clasificado / como yo.”

Después de la pérdida de un amigo muy cercano, asesinado por el régimen de Luiz García Meza y el regreso a Sucre, Silvie Genovèse (guitarrista francesa) le propone viajar a Europa y presentarse en recitales, Matilde acepta y viaja por Suiza, España y Francia. Pero esa vida intensa, bohemia dónde todo era infinito y tenía un impulso casi obsesivo de escribir (en esa época escribe mucho), influyen en su salud, manifestándose como unatuberculosis que la hace apretar el freno a esa vida desordenada.

A pesar de que la edad ya le pese, actualmente cuenta con 78 años y le tiembla, más de lo que solía, la voz, Matilde Casazola sigue con ese enamoramiento perpetuo a la libertad ya su capacidad de volar por medio de la poesía. Ella misma lo repite una y otra vez: “Para mí, mi vida, mi familia personal, íntima, es la poesía, mis poemas, mis canciones, que son verdaderos hijos. Yo los siento como algo totalmente vivo. No me arrepiento.” Que mejor forma de rendirle honor a Matilde Casazola, que hacer zapatear la vida al ritmo de sus poemas y canciones, que nos describen como los seres orgánicos y frágiles que somos, con esos ojos de niño curioso que se nos va olvidando mientras más envejecemos



Obra citada

Casazola, Matilde. *Obra poética*. Vol. I. La Paz: Editorial 3600, 2015.

Elena Poniatowska: las voces de la crisis

Cristina de la Fuente

No podemos negar la importancia de la crónica dentro del panorama literario mexicano, pues es la que nos ha ido reseñando los acontecimientos a través de diferentes periodos históricos, desde “las cartas de Colón hasta los escritos de Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Ricardo Garibay, Cristina Pacheco, entre otros” (Kuhlmann, 200). Si hacemos un recorrido por los anales de la historia, podemos percatarnos que tanto las crónicas de la conquista como las de la época colonial mostraron una visión unilateral, es decir, nos brindaron exclusivamente la versión de los vencedores. Es a partir de la Independencia (1810-1821) cuando surge un sentimiento nacionalista y el país busca una identidad. Los cronistas mexicanos “han sido autores plenamente en el centro de la vida literaria nacional: Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto, Novo, Poniatowska y hasta Villoro y Fabrizio Mejía Madrid son todos figuras angulares de la literatura mexicana” (Sánchez, 390). La crónica contemporánea se ubica del lado de los vencidos, lo que le da validez al existir un compromiso social pues trata de aniquilar a la versión oficial de la historia que resulta en esencia maniqueísta. Dicho género periodístico se viste de cotidianidad, lo que le brinda movilidad y flexibilidad. “La crónica está estrechamente ligada al periodismo (al menos desde la independencia), también encontramos ciertos paralelismos con la literatura testimonial en lo que respecta a la crónica de la revolución mexicana y sus manifestaciones más recientes (sobre todo Elena Poniatowska y Luis González de Alba, entre otros)” (Kuhlmann, 200). Sabemos que la crónica mexicana ha recibido gran influencia del *New Journalism* norteamericano, particularmente en lo que se refiere al subjetivismo, pieza fundamental de este género. Son los trabajos de Tom Wolfe, Hunter Thompson y Truman Capote, entre otros, los que “han revivido el interés por el género agregándole diversas técnicas” (Kuhlmann, 206). Es precisamente Wolfe quien postula las cuatro características esenciales de la crónica, cuya importancia recae en la gran expresividad que le otorga, siendo éstas la reconstrucción de las diferentes escenas, los diálogos apegados a la realidad, la narración en tercera persona y por último las detalladas descripciones de los acontecimientos. “The result, says Wolfe, is a view of life which says “Come here! Look! This is the way people live these days! These are the things they do!” (Young & Young, 74). En este análisis trataré de demostrar que las crónicas de Elena Poniatowska cumplen cabalmente con lo postulado por Tom Wolfe. “Para ello analizaré dos de sus obras, *La noche de Tlatelolco* (1971) y *Nada, nadie, las voces del temblor* (1988).

Elena Poniatowska, la escritora más importante del México contemporáneo, nace un 19 de mayo de 1932 en París. En una entrevista con Teresa Méndez-Faith, la cronista comenta “Vine a México casi a fines

de la Segunda guerra mundial porque mi mamá que se apellida Amor, es mexicana. Hice estudios aquí en una escuela inglesa que se llama “The Windsor School.” Luego estuve en Filadelfia en un convento de monjas, el Sagrado Corazón, donde estudié High School” (Paley, 129). Desde 1953 comienza a trabajar en el periodismo. En el diario *Excélsior* realizó una serie de entrevistas a personalidades de distintos ámbitos, entre los que destacan Diego Rivera, Octavio Paz, Lola Álvarez Bravo, Rosario Ibarra de Piedra, Amparo Ochoa, Josefina Vicens, por citar algunos. Sin embargo, su periodismo también se caracteriza por darle voz a los desposeídos, a los que nadie escucha, “Pues yo escribo porque es un gusto, porque ya tengo muchos años haciéndolo, porque es mi manera de estar sobre la tierra y de ser, y ésa es la razón por la cual escribo. No porque yo sienta que tenga una específica función o un público determinado. En realidad, no sé quiénes me leen... Yo he escrito libros para dar voz a los que no la tienen, a los que están siempre silenciados...” (Paley, 127). Elena Poniatowska es una escritora con una vasta producción literaria. Su primera obra fue un libro infantil, *Lilus Kikus*, seguida por una obra de teatro, *Melés y Téleo* que fue una sátira de los intelectuales de la época; no podemos olvidar sus famosas crónicas y novelas entre las que se incluyen *Hasta no verte, Jesús mío*, *Querido Diego, te abraza Quiela*, *De noche vienes*, *Flor de lis*, *Tinísima*, *Amanecer en el Zócalo* y las dos obras que son piezas fundamentales en nuestro análisis, *La noche de Tlateloco* y *Nada, nadie, las voces del temblor*. Tampoco podemos dejar a un lado su compromiso social al participar activamente en movimientos políticos y de derechos humanos. Fue periodista fundadora del diario *La Jornada* y de las revistas *Fem* y *Debate feminista*, con lo que Elena Poniatowska se perfila como una acérrima defensora de los derechos de la mujer. Galardonada con importantes premios literarios como el Premio Cervantes de Literatura (2013), el Premio Nacional de Periodismo por sus entrevistas (1978), Premio Alfaguara (2001), Legión de Honor de Francia (2003), Presea Rosario Castellanos (2010), lo que la convierte en la escritora mexicana más premiada al recibir 26 galardones dentro de la literatura, el periodismo, así como reconocimientos académicos.

¿Qué motiva a Elena Poniatowska a escribir esas crónicas? Para ella, es importante conocer el momento histórico y los acontecimientos de los cuales es una fiel testigo, y que logra plasmar de manera magistral. “La masacre estudiantil y el terremoto que sacudió la ciudad de México son dos momentos de crisis por los que atravesó México y que quedaron registrados en la pluma de Poniatowska” (Serur, 140). Fue en 1968 cuando México se proclamaba sede organizadora de los XIX Juegos Olímpicos, lo que suponía para el país azteca importantes ingresos económicos, posicionándose ante el mundo como un gran escaparate cultural, además de proporcionarle la oportunidad de mostrarse como un país moderno y democrático. Sin embargo, este plan se estaba tambaleando ya que el entonces presidente Gustavo Díaz-Ordaz no lograba un acuerdo conciliatorio con el Comité Nacional de Huelga conformado por estudiantes de diferentes universidades como la Universidad Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), El Colegio de México, la Universidad Iberoamericana, La Universidad La Salle, la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y otras universidades del interior del país. “This conflict emerged, in essence, as a result of complaints about police brutality in Mexico City and the oppression of dissidents” (Harris, 482). Seis eran las peticiones que estos estudiantes demandaban al gobierno mexicano: la liberación de presos políticos, las destituciones de los jefes de la Policía, los Generales Luis Cueto, Raúl Mendiola y Armando Frías; la revocación de los artículos 145 y 145^a del Código Penal con referencia a los crímenes de disolución social, la indemnización a los familiares de los muertos y heridos que resultaron víctimas de agresión desde el inicio del conflicto y deslindamiento de responsabilidades de los actos de

represión y vandalismo en los que el ejército, los granaderos y la policía estuvieron involucrados; así como la extinción del cuerpo de granaderos. En resumen, los estudiantes buscaban un cambio social, aunado a una mayor participación en las decisiones dentro del marco universitario. El 2 de octubre de 1968, el ejército mexicano y el llamado Batallón Olimpia perpetraron una matanza de estudiantes, quienes se manifestaban pacíficamente en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco; los estudiantes no portaban armas y se calculan eran unos diez mil. Incluso en la actualidad se ignora el número exacto de muertes y desapariciones. “For Elena Poniatowska, instead, Tlatelolco is an opportunity to let the voices of the people speak...she constructs a fiction of civil society, a de-centered representation of community anchored in plurality” (Sorensen, 310) El libro *La noche de Tlatelolco* consta de dos partes: la primera lleva el título de *Ganar la calle* seguida por *La noche de Tlatelolco*, en donde la autora da una breve descripción de los sucesos ocurridos esa noche. Acompaña al texto con un archivo fotográfico que junto con los testimoniales le otorgará a la obra, matices cinematográficos que le permitirán al lector visualizar los eventos. A través de un collage de testimonios, Poniatowska nos narra en tercera persona el terror que vivieron los estudiantes, los padres de familia, los habitantes de la unidad Nonoalco-Tlatelolco, los dirigentes del movimiento y algunos medios de comunicación que se encontraban cubriendo la manifestación. “El dueño de la barraca les dio los fusiles a los cuicos, a los del ejército, y les ordenó que dispararan” (Poniatowska, 2012, 35). Asimismo nos brinda con gran detalle descripciones de todo lo acontecido esa noche; con las entrevistas y el material fotográfico logra una reconstrucción de las diferentes escenas que allí tuvieron lugar. Los diálogos están totalmente apegados a la realidad, utilizando las declaraciones de los diferentes participantes o testigos presenciales, es decir, hace uso de la polifonía para darle mayor credibilidad al relato, tomando en cuenta a todos los sectores sociales. Sin embargo, como la propia autora dice, “Yo no pretendo para nada ser la poseedora de la verdad absoluta, ni mucho menos” (Álvarez, 6). Al mismo tiempo, da foro a todos los sectores. Igualmente se escucha a un miembro del Comité Nacional de Huelga, Luis T. Cervantes Cabeza de Vaca, “El mayor se me acercó y me puso un capuchón de una tela gruesa como lona... el capuchón me cubría toda la cabeza hasta el cuello, cerrándola a la altura de la garganta. Me doblaron los brazos y me ataron las manos por la espalda” (Poniatowska, 2012, 141); como el escalofriante relato de una estudiante, Estrella Sámano, “El helicóptero disparaba y empecé a oír tiros en el cielo. Tiraban a lo bestia. Por eso se incendió el edificio Chihuahua, por los tiros que provenían del helicóptero” (Poniatowska, 2012, 221). Así como el testimonio de una madre desesperada, Elvira Bórquez de Concheiro, buscando a gritos a su hijo vivo o muerto. Cito a continuación algunos fragmentos: “No, esto no es verdad, es una película; esto solo lo he visto en el cine. ¡No son balas de verdad! Seguí caminando, como ida, como loca hasta que la gente me detuvo.(222). “¡Y Lucianito está allá adentro!” (243). “Pero si no es nada más mi hijo: son los hijos de todos ustedes” (Poniatowska, 2012, 244). Se oye el clamor de auxilio de una voz anónima: “¡Estoy herido! Llamen a un médico. ¡Estoy...! (Poniatowska, 2012, 249). Dentro del ruido ensordecedor del ataque, se escuchan voces dentro de la multitud: “Mira que pasa allá; le tiran a todo” (Poniatowska, 2012, 275). Incluso se perciben las voces del ejército cuando un oficial afirma “¡Muy bajo, están tirando muy bajo! ¡Muy bajo!, ¡Agáchense!” (Poniatowska, 2012, 248). Sin faltar las opiniones de los periodistas ahí presentes, tanto de la prensa nacional como de la internacional, quienes condenaron las acciones ejecutadas por el gobierno, como fue el caso del caricaturista Catón quien con un simple ¿Por qué?, deja claro lo absurdo de esta masacre. Escritores e intelectuales de la talla de Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, María Luisa Mendoza, Rosario Castellanos, entre otros, condenan las acciones

del gobierno mexicano. “The work of writing came on the heel of violence: Taking the floor and the word, writing and denouncing, actively engaging in action-verbal and otherwise were attempts to sustain collective memory” (Sorensen, 304). La matanza de Tlatelolco fue, sin lugar a dudas, un momento de gran crisis para México, logró cimbrar a la nación, a las instituciones y revelar el autoritarismo y la barbarie del gobierno; tal violación a los derechos humanos permanece en la memoria colectiva 52 años después. Sin embargo, diez días más tarde, el 12 de octubre, se inauguraron las olimpiadas de la paz, los Juegos Olímpicos México 68 con gran éxito.

Fue el jueves 19 de septiembre de 1985 a las 7:19 am cuando la Ciudad de México sufrió uno de los peores terremotos de su historia. Tal movimiento telúrico tuvo una intensidad de 7.3 grados en la escala Richter y se calcula hubo alrededor de 30, 000 decesos. Los capitalinos vivieron días llenos de miedo, dolor y angustia debido a las réplicas que tuvieron lugar en los días subsecuentes. Parecía como si la Ciudad de México hubiese sido bombardeada: 250 edificios entre los que se encontraban el Hotel Regis, el Multifamiliar Juárez, el Centro Médico, Televisa, la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco, la Secretaría de Comercio y el Hospital General, entre otros, se desplomaron y muchas personas, quedaron atrapadas. Como suele ocurrir en estos casos, el gobierno priísta de Miguel de la Madrid actuó tarde y mal, declarando que estaban capacitados para hacer frente a la tragedia, sin embargo, no se contaba con el equipo necesario para remover los escombros que enterraron a vivos y muertos. Durante este sexenio “la crisis de la economía limitó muy considerablemente los recursos destinados al desarrollo urbano de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Las decisiones de gasto público en diferentes áreas afectaron gravemente los niveles de vida: alimentación, vivienda y salud, principalmente de las clases populares” (Corona, 97). Pronto llegó la ayuda internacional. Pero el verdadero héroe fue el pueblo de México, quien valiéndose de palas, picos y manos, salvaron entre los escombros a miles de personas. Para Elena Poniatowska, no resultó fácil escribir sobre esta gran crisis. La tragedia y el caos la sobrepasaba, le dolían los desamparados, pero Carlos Monsiváis y Julio Scherer García la convencieron para que recabara los testimonios de los hombres y mujeres que estaban en las líneas de frente y se conociera lo que en verdad estaba ocurriendo. “A partir de la segunda mitad del siglo XX, surgen obras que ayudan a dar voz a quienes no la tienen. Esto puede observarse, para dar un ejemplo, entre las crónicas tanto de Carlos Monsiváis como de Elena Poniatowska a raíz del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, donde describen los horrores de la vida diaria, así como la formación de una sociedad civil dispuesta a unirse para hacer el trabajo que el gobierno no hizo por las víctimas” (Márquez, 48). En una conferencia en el 2015 sobre su libro *Nada, nadie: las voces del temblor*, Elena Poniatowska comenta “yo entrevisté a muchos mexicanos pobres. A ningún rico, porque a ningún rico le pasó nada; bueno, quizás les paso a sus edificios.” A lo largo de esta crónica, la escritora hace una clara denuncia de la corrupción, de la impunidad, de la falta de humanidad por parte de la cúpula del poder al construir edificios defectuosos, el carecer de un sistema de alerta sísmica y protocolos implementados, y de no ser capaces de actuar ante una crisis de esa magnitud. Sin embargo, la escritora destaca la participación ciudadana; una de esas voces fueron los chavos punk “los muchachos que usan aretes en la nariz, en la boca, en las cejas, en todas partes, a los que están tatuados también, a los que llevan muchas pulseras de cuero y están con los pelos parados y pintados. Yo los vi en el terremoto del 85. Estaban toda la noche sacando cubetas y cubetas de tierra y desperdicio y yo estaba al lado de ellos...cuando yo les pedía al final: ‘dígame su nombre-decían-pues no importa, póngame Juan, póngame como usted quiera.’ Así regresaban a la pobreza de sus casas aunque

finalmente eran los más generosos. Y ellos son los que la sociedad mexicana rechaza” (Estrada, 55) El libro está repleto de testimonios desgarradores que ayudan a hilvanar la historia, como el de Salomón Reyes, de origen mixteco, quien habitaba junto a sus 7 hijos y esposa en un cuarto de azotea de un edificio en la calle de Nuevo León, el cual se desplomó. “De tener una familia grande y estudiando todos —porque todos estaban estudiando— mis hijos, mis siete hijos y luego no tener ni uno. Tenía la esperanza de encontrar a uno, por lo menos, uno, pero de siete, ni uno siquiera.” (Poniatowska, 2015, 70). El relato del brigadista universitario Antonio Lazcano, científico a quien enviaron de la universidad a fumigar cadáveres al parque Delta del Seguro Social, “lo primero que vi fue una muchacha alta, tendida en el suelo, muy blanca, el cuerpo todo lleno de pueros moretones, completamente desnuda, con el pubis rasurado y unos pechos muy grandes cargados de leche. Decía: Número 76 Ginecobstetricia. Hospital Juárez. Me fijé que tenía una rajada en forma de media luna en el vientre, y me dio mucha tristeza darme cuenta de que esa mujer acababa de tener un hijo” (Poniatowska, 2006, 93). La crudeza de los relatos logra crear en el lector una imagen vívida de lo sucedido. Se va formando la historia con retazos de experiencias. “Llegó un muchacho así flaquito, chaparrito, morenito, el típico mexicano que ha tenido que chambear muy duro, que seguramente vive en una vecindad, en una colonia perdida. Con su suetercito demasiado delgado. ¿Las cajas? Preguntó. Para él eran tres cajas —los ataúdes—. Venía por su hermana y por sus dos sobrinas. Uno de los ataúdes tenía dos clavos salidos, pero dije que pues ni modo, no importa, después vimos como el flaquito empezó a apachurrar con sus tenis los clavos y como no lo logró, se puso a doblarlos con una tabla. Ese sólo acto le devolvió toda la dimensión humana a los cadáveres del estadio.” (Poniatowska, 2015, 72). El temblor abrió la cloaca de la injusticia, no es posible olvidar a las 600 costureras que perecieron en San Antonio Abad, mujeres y jefes de familia quienes trabajaban a destajo. Pero también nos mostró el heroísmo anónimo de los Topos, “La Pulga, Marcos Efrén Zariñana, de 1.54 de estatura, rescatista proveniente de Cuautla salvó muchas vidas, entre ellas la de Abelito, después de 18 horas de excavar.” (Poniatowska, 2005). O cuando el periodista Jacobo Zabłudovsky realiza la incómoda pregunta al tenor Plácido Domingo, ¿No teme por su voz ante el polvo y el cascajo? respondiendo, “lo que me importa es que los cuerpos se rescaten con dignidad” (Poniatowska, 2005). Es aquí donde surgen las preguntas que Elena Poniatowska con su crónica nos hace formularnos: ¿Dónde estaban las autoridades cuando se derrumbaron los edificios? ¿Cuándo se dieron los permisos de construcción? ¿Cuándo se compraron materiales de tercera para obtener ganancias de primera? Probablemente, cuidándose las espaldas. Pasado el terremoto hubo una migración importante de los capitalinos a la provincia mexicana, pero sobre todo la sociedad civil se dio cuenta que a través de la unión, la organización y la solidaridad se puede lograr un bienestar común.

En conclusión, podemos decir que Elena Poniatowska ha sabido plasmar de manera magistral dos momentos de crisis en la vida del México moderno utilizando como herramienta la crónica. Esta escritora y periodista, con un estilo directo y polifónico, ha logrado captar la esencia del ser humano, mostrándonos fríamente los acontecimientos tal como sucedieron de viva voz de sus protagonistas. “En el terremoto fui a todo, vi todo lo que había que ver...hablaba con todo el mundo...uno decía que tenía mucha hambre, entonces íbamos por una torta mientras platicábamos. Y todo era así” (Steele, 103). Su narración resulta tan visual que pareciera estamos ante un documental. Se trata de un estilo subjetivo en donde se amalgama el reportaje con el comentario con el objeto de tener al lector genuinamente informado. “Some of the finest examples of the use of the new journalism techniques among writers in Latin America are found in

the works of Mexican journalist and novelist, Elena Poniatowska. Even though Poniatowska's subject is a historical reality, her account does not have the same texture of everyday reality as one would find in a newspaper report" (Young & Young, 75). Su periodismo literario nos lleva a la reflexión y al análisis; pero sobre todo a romper de tajo con lo establecido por el aparato del estado, de la sociedad y de los medios en el poder.

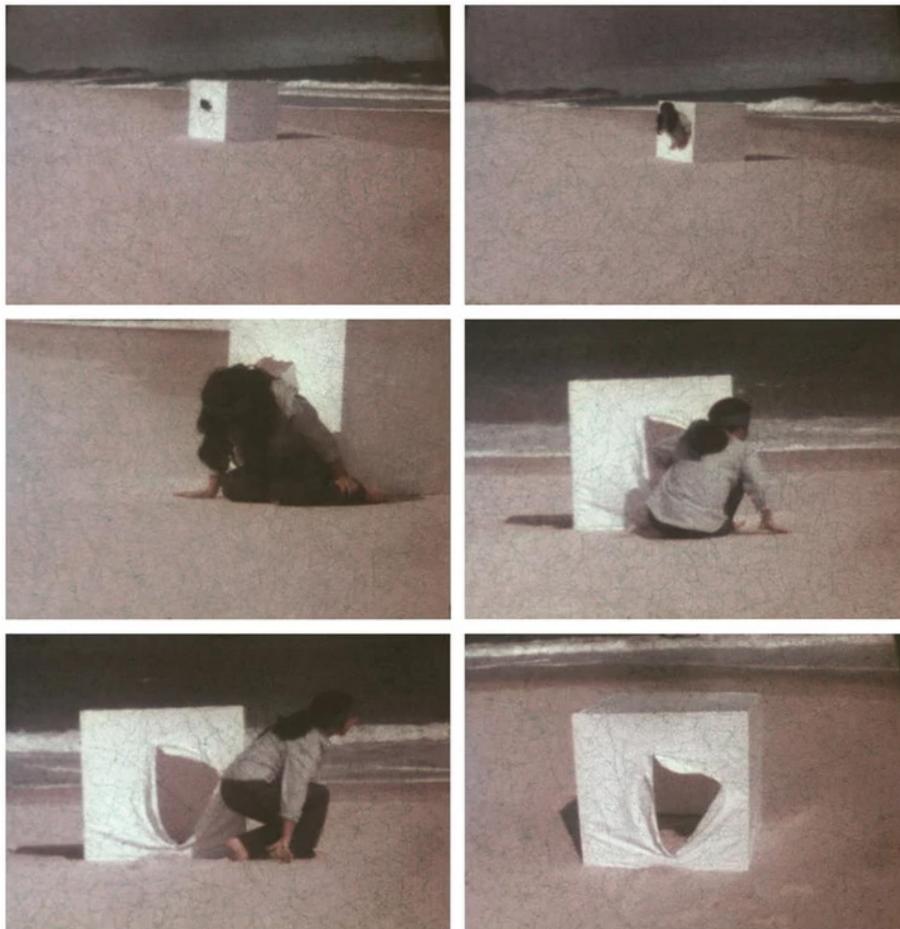
Obras citadas

- Alvárez, Pilar y Susan Martin. “Una conversación con Elena Poniatowska”, *Lucero* 9.1 (1998): 1098-2892.
- Corona Rentería, Alfonso. “La economía en la zona metropolitana en la ciudad de México.” *Investigación Económica*. 49.193 (1990): 97-124
- Harris, Christopher. “Remembering 1968 in Mexico: Elena Poniatowska’s *La noche de Tlatelolco* as Documentary Narrative.” *Bulletin of Latin America Research* 24.4 (2005): 481-495
- Estrada, Oswaldo and Poniatowska, Elena, “Elena Poniatowska.” *Hispanamérica* 37.109 (2008): 53-59.
- Kulmann, Ursula, “La crónica contemporánea en México: Apuntes para un análisis como praxis social”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 15.30 (1989): 199-208.
- Márquez, Alejandra, “Intermitencias de Género y sexualidad en la crónica mexicana contemporánea”, *Chasqui* 46.2 (2017): 48-60.
- Paley Francesco, Martha. “Elena Poniatowska: convergencia en *La flor de lis*.” *Hispanamérica* 21.62 (1992): 127-132
- Poniatowska, Elena, “Nada, nadie, las voces del temblor. Conferencia en el taller de verano”, UUAP 2015, *Irrupción en el paisaje*, 15 de junio de 2015.
- Poniatowska, Elena, *Nada, nadie Las voces del temblor*. México: Era, 2006.
- Poniatowska, Elena. “Nada, nadie, las voces del temblor: 20 años después.” *La Jornada*, 14 de septiembre de 2005.
- Poniatowska, Elena, *La Noche de Tlatelolco*. México: Era, 2012.
- Sánchez Prado, Ignacio M. “Carlos Monsiváis: la crónica como narrativa pública.” *Doscientos años de narrativa*. Siglo XX. México: El Colegio de México, 2010.
- Serur, Raquel. “El quehacer literario de Elena Poniatowska.” *Debate Feminista* 45 (2012): 139-143
- Sorensen, Diana. “Tlatelolco 1968: Paz and Poniatowska on Law and Violence.” *Mexican Studies* 18.2 (2002): 227-321
- Steele, Cynthia y Elena Poniatowska. “Elena Poniatowska.” *Hispanamérica* 18.53-54 (1989): 89-105.
- Young, Dolly y William Young. “The New Journalism in Mexico: Two women writers.” *Chasqui* 12.2-3 (1983): 72-80.

Breaking the White Cube

Daniela Galan

In 1967, Brazilian artist Lygia Pape made one of the most revolutionary artworks of the 20th century. On a beach in Rio de Janeiro, she hid inside a hollow white cube and then, after ripping one of its sides, slowly came out onto the beach. As simple as it may sound, **O Ovo (The Egg)** was a turning point for both Latin American and global art history.



Before I go any further and explain its importance, it is crucial to ask a few questions first. The first one has been an ongoing interrogation in my research of contemporary Latin American female artists. When I looked at most of the works produced during the 60s, 70s and 80s, it is inevitable to see that most of the artists used performance as one of their primary artistic expressions. My question is, why? What was the importance of this practice, and its subsequent languages -film and photography- that made it so attractive to women in the middle of the 20th century?

Secondly, what is the significance of the concept of the *white cube*? Is it just a symbol of modernism? Or does it have another value today?

As I mentioned before, the first question has always been on my mind, ever since I started studying the work of female artists of Latin America. It is not a coincidence that 80% of the artworks exhibited in *Radical Women: Latin American art, 1960 - 1985* at the Hammer Museum, were films and photography, where most of the artists recorded one of their performances. After asking many curators, art historians and artists, I arrived at the following conclusions to explain this behaviour.

Firstly, during the 60s and 70s, second-wave-feminism allowed women to pose some questions that had never been formally posed before. How is it that women are not considered the same as men? Is *nature* the cause of our differences? If it is not, what is causing this disparity?

Laura Mulvey coined the term **the male gaze** to answer these questions. For her, the power of *looking* determined the way we behave on our day to day basis. It controls our economy, politics and social conducts. But, if that is the case, do we all have the same power to look?

Before she created this term, many philosophers, physicists and sociologists had already given immense power to the viewer in our society. The German philosopher Immanuel Kant said that human understanding is the source of all the laws of nature that control our experience. Therefore, the only thing that exists to us is what we see, as we cannot really know the reality of things in themselves. In other words, the fact that we might be living a lie and the computer that I have in front of me is actually merged with the table underneath is irrelevant. Reality is how I perceive it, all objects are just an extension of myself.

This posture became even more critical in 1935 when Austrian physicist Erwin Schrödinger described the paradox of a cat inside a box. According to his experiment, when a cat is placed inside a box with something that could kill him (poison for example), and you seal the box, you would only know that the cat is alive or dead when you open the box. In other words, until you open it, the cat is both dead and alive. It is the observer, the one that creates the actual situation and fortune of the cat as soon as he opens the box.

This small example led multiple thinkers to understand that the way we see reality determines how we live it. The things that we decide to include in our life and exclude for that matter, control how we behave. But most importantly, such as in Schrödinger's experiment, the only one that can determine the cat's fate

(the cat, in this case, being a metaphor for our lives) is the one controlling the opening of the box.

Mulvey's realisation in 1975 was not so much discovering the power of the observer but realising that only a few in our society have the right to look. Only a few determine how we see our values, our actions, even our language. For her, that small group consisted mainly of white, heterosexual, North American/European men. They not only dictated our laws, politics, aesthetics and values but the way the other people not included in their group saw themselves. In particular, women.

Being raised in Colombia, I always felt that particular gaze, but it took me quite a while to realise it. It was usual for me that many people would tell me that to be *feminine*, I had to be sweet, innocent, accommodating and vulnerable. That I had to understand that it was not entirely suitable to be thoughtful and intelligent, as the common saying dictates "*Los hombres las prefieren brutas*" (men preferred them dumb). That I had to dress up and show off what I had because "*sin tetas no hay Paraiso*" ("without breasts, there is no paradise" - the name of a well-known television series in Colombia). After all, my favourite book was *Hopscotch* of Julio Cortazar, where women, and what he calls *the female readers*, are described as inactive and passive, mere objects to be seen, like a pretty painting on a wall.

Consequently, when Lygia Pape decided to use performance as a means of artistic expression in 1967, it was a behavior that challenged the way women wanted to see and be seen. Not just as an object of adoration and contemplation - a virginal body to be preserved - but rather a mind that speaks for its own. One that is not ashamed to talk about menstruation, reproduction or even birth, as she did that day on the beach. Her gesture, like the ones of many women back then, gave women back their right to speak about themselves, not through the gaze of others but through their own gaze.

In a conversation I had recently with Cecilia Fajardo Hill, curator of Radical Women, she mentioned another reason that explains why so many women preferred performance as their primary artistic expression. As we all know, until very recently, women were excluded from the institutional art space. It was only until the end of the 19th century that a few women were allowed to attend the Royal Academy of Arts in Britain, for example. In the academies, painting and sculpting were the two most common and most valued practices. For a big part of the 20th century, film and photography remained on the sidelines of the industry. Making a film was expensive, and taking a photo was still considered more mechanical than artistic. This lack of value allowed women to explore both practices without any fear of retaliation from the institutional space. Similarly, performance allowed them to consider themselves artists wherever or not they were included in the club (i.e. inside the gallery space). You could perform in the middle of the street, and your action would be valid all the same, your work would still be viewed as art.

This particular point leads me to the second question I posed: wherein lies the importance of the white cube? Many might know the answer. After all, it is not a coincidence that London's gallery White Cube has that particular name. But for those who do not, I invite you to perform an experiment. Next time you go to a museum or gallery, notice the way the paintings are displayed. If you go to the National Gallery in London or the Louvre in Paris, the rooms where the artworks are hanged have multiple colors, gilded frames, painted

ceilings or even wallpaper.

On the contrary, if you go to more contemporary galleries and museums such as the Tate Modern in London or Moma in New York, the walls, ceilings and floors are white. Have you ever wondered why that is so? Why do contemporary art institutions resemble hospitals more than the palaces that used to display artists before?

The answer goes back to the end of the 19th century. In 1883, a rebellious artist named James Abbott McNeill Whistler wanted to challenge London's society by displaying a group of white paintings, in white frames inside a room with white walls. He wanted to create a strange and discomfoting experience for the viewers, hanging the pictures so far apart that produced the feeling of being inside an almost empty space.

Without intending to do so, he created a new way of displaying art. His cold and sterile space became the symbol of the aesthetics of bourgeoisie. One that rejected the regal aesthetic and consolidated a new artistic elite. After all, just as Whistler expected in his exhibition, the modern art world would exclude the general public that did not understand it, art was now only for his exclusive group of Chelsea's friends.

It was not only the absence of colour but the empty space that became a banner of this new way of thinking. Modernism's white cube was structured through Yves Klein's voids, Rauchenberg's white canvas and Le Corbusier's minimalist white architecture, among others.

What was revolutionary at the end of the 19th century is now mainstream in this industry. The concept of the white room, clean and almost empty, with individually lit artworks, is the way most galleries and modern museums are now organised. Similarly, this initial rejection of the general public is still quite prevalent in most contemporary art exhibitions. It is undeniable that most people find it quite challenging to understand what contemporary artists are making. This is why in 1976, Brian O'Doherty, in his article "Inside the White Cube", coined the term to define not just a mode of display but the institutional space itself.

The fact that this term was coined almost a decade after Pape's performance is beside the point. For me, it is not a coincidence that instead of using a spherical shape to come out of - a structure more similar to an egg - she decided to use a cube and a white one for that matter. Pape chose a form that represents something more than the immediate allegory of birth. Her performance shows us an artist who is coming out of the institutional space, an individual that breaks the frame and frees herself from its limitations.

Therein lies her importance, for she paved the way for many other artists of Latin America to create a new aesthetic that lies beyond the constraints of the white cube.

- Originally published by *Amalgama Art*

Los indigenismos léxicos en las narrativas de Cabeza de Vaca: una aproximación filológica

Oswaldo Martínez Morones

1. Introducción

El presente trabajo tiene como propósito proporcionar un estudio lingüístico de los préstamos léxicos aborígenes documentados en *La relación y comentarios*, de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, texto que data del siglo XVI, que narra las expediciones del propio autor en Norteamérica y en Sudamérica entre 1527 a 1536 y entre 1540 a 1544, respectivamente. En estas narrativas, Cabeza de Vaca provee descripciones profundas de las tierras y los varios grupos étnicos que éste y sus compañeros encontraron a su paso, rescatando nombres de distintos grupos indígenas que cohabitaban en la zona. Entre las tribus que se mencionan están: los agazes, los guaycurues, los guaraníes, los guaxarapos, los payaguaes, entre otros. Las narrativas de Cabeza de Vaca ofrecen, en resumen, una etnografía de las Américas durante el periodo colonial. Antes de presentar cualquier resultado, considero conveniente trazar una breve contextualización histórica asociada con *La relación y comentarios*, así como una descripción del texto y la metodología empleada.

1.1. Trasfondo histórico

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, también conocido como “El gran caminante del Norte y de Suramérica”, fue uno de los primeros exploradores en afrontar una intrépida y peligrosa odisea en el Suroeste actual de los Estados Unidos de América embarcado en tierras extrañas, desnudo y descalzo. Nació en Jerez de la Frontera, un pueblo andaluz, entre 1487 y 1492 (Chipman, 1). Cabeza de Vaca creció bajo el seno de una familia hidalga, hijo de Francisco de Vera, regidor de la ciudad, y de doña Teresa Cabeza de Vaca. En 1512, participó en la sangrienta Batalla de Rávena donde se distó por su valor y su abnegación. La lealtad y el apoyo de éste hacia la corona española le fue retribuida en 1527, nombrándolo tesorero real y alguacil mayor de la malograda expedición de Pánfilo de Narváez, expedición que zarpó de Sanlúcar de Barrameda con una flota de cinco navíos y seiscientos hombres y que desembarcó en Tampa, Florida, el 15 de abril del mismo año con el objetivo de llegar a la provincia Apalaches (Chipman, 8-10, 15). Narváez dividió la expedición en grupos con la finalidad de explorar las tierras con mayor eficacia. La balsa en que viajaba Cabeza de Vaca naufragó en Mal Hado, el 6 de noviembre de 1528, cerca de la actual isla de Galveston, Tejas (Chipman, 6). Él fue uno de los cuatro sobrevivientes junto con Alfonso del Castillo, Andrés Dorantes y, su esclavo, Estebanico. En 1536, él y sus acompañantes llegaron a San Miguel de Culiacán, México (Chipman, 37). Tras su regreso a Sevilla, Cabeza de Vaca fue nombrado gobernador y adelantado del Río de la Plata.

Posteriormente, partió de Cádiz y llegó a Santa Catalina, Brasil, un 29 de marzo de 1541 (Chipman, 52). Para 1544, el explorador se vio forzado a abandonar Asunción por el aumento de enemigos aliados en su contra, fue hecho rehén y más tarde liberado. El gran caminante de las Américas murió en España en 1559 (Chipman, 57).

1.2 Descripción del texto

La relación y comentarios poseen un gran valor literario para la lengua española misma al ser una de las primeras relaciones escritas sobre el Nuevo Mundo. Estos textos significaron una fuente clave para muchos historiadores al describir y nombrar las tribus existentes durante la colonia, proporcionando una introspección de las Américas (Favata y Fernández, x). Existen dos ediciones coetáneas a nuestro autor, la primera es *La relación* publicada en Zamora, España, en 1542, titulada: *La relacion que dio lugar Aluar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Panphilo de Narbaez desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seys que bolvio a Seuilla con tres de su compañía*. La segunda edición es *La relación y comentarios del gouernador Aluar nuñez cabeça de vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las indias*, publicada en Valladolid, España, en 1555 (Favata y Fernández, 19), de la cual se ocupa el presente estudio. Este relato es una de las primeras crónicas españolas que se escribió en pro de una política compasiva y tolerante hacia los indios nativos del hemisferio occidental (Favata y Fernández, xi). La copia de las narrativas que se usó para la transcripción del texto se encuentra disponible para consultar en línea en la biblioteca de John Carter Brown. En sus crónicas, Cabeza de Vaca narra historias descriptivas de cómo se dieron los primeros encuentros con los indios como detalla a continuación:

(1) Esta es v- | na gente y generacion que se llaman Guaranies ... tienen occu- | pada muy gran tierra, y todo es vna legua: los quales comen | carne humana, assi de indios sus enemigos con quien tienen | guerra, como de christianos: y aun ellos' mismos se comen vnos' | a otros. Es gente muy amiga de guerras, y siempre las tienen | y procuran: y es gente muy vengatiua ... [fols. 64v – 65r].

2. Metodología

Las transcripciones iniciales de *La relación y comentarios* se llevaron a cabo como proyecto experiencial en dos cursos; los estudiantes fueron divididos en grupos para trabajar en un número equitativo de folios que estuvieron sujetos a una segunda revisión a cargo de un compañero. En los dos estudios independientes que cursé en el año académico 2020-2021, me ocupé de las correcciones editoriales a las transcripciones iniciales conforme a los criterios y normas establecidas por el HSMS utilizando el manual de David Mackenzie como base. El objetivo del sistema de transcripción semi-paleográfica es replicar el texto lo más cercano posible al original “ensuring philological integrity” (Kania y Gago Jover, 38 – 39). En el primer estudio, coedité un total de 144 folios, aproximadamente 12 a 14 por semana y en el segundo, coedité 110 folios, por un periodo de seis semanas. *La relación y comentarios* no han sido objetos de estudios exhaustivos.

3. Estudio léxico

Un indigenismo léxico es una voz nativa americana que ha sido incorporada en la lengua española para

designar realidades que no existían en el imaginario español. Los préstamos aborígenes son motivados por proveer un nombre “a las cosas, a la naturaleza e innumerables especies vegetales y animales descubiertas ...” en el Nuevo Mundo (Buesa Oliver y Enguita Utrilla, 29). Los colonizadores comenzaron a usar los préstamos debido a la necesidad de adoptar un vocabulario en correspondencia a una nueva realidad lingüística a la que se enfrentaban, con el propósito de facilitar una comunicación directa con los indios nativos de las Américas (Cáceres-Lorenzo, 1079). Los españoles se vieron en tierras extrañas, sumergidos y enfrentados, ante un babel de lenguas indígenas que les eran incomprensibles. Por su parte, Claudia Parodi acuña los términos de “indianización” e “hispanización” para describir ese contacto de intercambio, entre conquistadores y conquistados, tanto lingüístico como cultural. Parodi añade que estos primeros contactos originaron una koiné en el Nuevo Mundo “en base al español americano” motivando un intercambio de usos léxicos de ambas partes para describir prácticas y tradiciones foráneas y extrañas (“El español y su cultura en el nuevo mundo”, 151 – 152). La contribución más importante de los indigenismos es el léxico aborigen al castellano para describir flora, fauna y etnografía del Nuevo Mundo. Penny afirma que los primeros americanismos recogidos de las voces amerindias provenientes del taíno o araucano hablado en el caribe, seguido por el náhuatl por el Virreinato de la Nueva España y, al igual que el quechua por el imperio Inca, y por último, el tupí-guaraní hablado en países meridionales (275-276). A continuación, se estudiarán las palabras aborígenes documentadas en *La relación y comentarios* que son las siguientes: *barbacoa*, *batata*, *bohío*, *cacique*, *canoa*, *cazabe*, *hamaca*, *maíz*, *mandioca*, *mezquite*, y, por último, *tuna*. Cada palabra será definida y vendrá acompañada por un ejemplo textual. El análisis léxico iniciará con los tainismos seguidos por los nahuatlismos y, por último, los guaranismos.

3.1 Tainismos/ Araucanismos

Barbacoa se define como ‘armazones y andamios destinados a usos varios’ (*DCELC*, s.v.) Por su parte, Morínigo provee la definición de esta voz taína sacada en la obra de Oviedo, *Sumario*, de 1526 como ‘... palos que ponen los [indios] a manera de parrillas o trébes, en hueco, que ellos llaman barbacoas, y la lumbre debajo’ añadiendo que con la voz se referían a la ‘parrilla’ (*NDAI*, s.v.). El *DCELC* testifica que su primera documentación fue en 1518 (s.v.). La voz aparece dos veces en *Comentarios* bajo el siguiente contexto:

(2) ... y su venida | era de ocho a ocho días ala ciudad cargados de carne de ve- | nados y puercos monteses, assada en barbacoa. Esta barba- | coa es como vnas parrillas, y estan dos palmos altas del sue- | lo, y son de palos delgados, y echan la carne escalada encima, | y assi la assan ... [fol. 88v].

Batata ‘tubérculo ... de hasta 12 cm, de figura fusiforme, harinoso, de color pardo, lila o amarillo por fuera y blanco o amarillo por dentro; de sabor dulce una vez frito o cocido’ (*DAME*: s.v.). *El DAME*, el *DCELC* y el *DLE* concuerdan que la voz es de origen antillano, posiblemente tomada del taíno, hablado en Haití. Por su parte, el *NDAI* afirma que la voz procede del araucano. La voz se documentó por primera vez en un texto de Hernández Ureña en 1519 (*DCELC*, s.v.). Cabe resaltar que hay variaciones dialectales de esta palabra donde es mejor conocida como *camote*, del náhuatl *kamótlī*, documentada por Fray Bartolomé de las Casas en 1560 (*DCELC*, s.v.). En México, América Central, Ecuador, Perú, Chile y Argentina se prefiere la voz náhuatl, mientras que, en Venezuela, Colombia y la zona de la Plata se emplea mayormente la voz taína

(DCELC, s.v.). Este tainismo se atestigua siete veces a lo largo del texto de *La relación y comentarios*. He aquí un ejemplo, junto con uno para *cazabe*:

(3) ... toda la *gen-* | te delos pueblos siembran maiz & *caçabi*, y otras semillas y | *batatas* de tres maneras, blancas, y amarillas, y coloradas, | muy gruesas y sabrosas, y crian patos y gallinas ... [fol. 68r].

Bohío es una voz taína que alude a ‘cabaña de un campesino’ (NDAI, s.v.) o ‘choza americana’ (DCELC, s.v.). Con respecto al origen de la voz, Corominas afirma que ésta procede del dialecto del araucano de las Antillas (s.v.). El DLE añade la descripción diciendo que *bohío* es ‘hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta’. La voz se testimonia por primera vez en un documento de Colón en 1506. Sin embargo, el CNDHE testimonia su aparición en 1492 bajo el siguiente contexto en el *Diario* del primer viaje de Colón. Se piensa que la *h* se aspiraba debido a la existencia de las variantes escritas *bujío* y *bojío*. La voz aparece en *La relación* escrita como *buhyo* una sola vez (4).

(4) ... & quando el queria toma- | ua el Buhyo o casa y subia la en alto: y dende a vn poco caya | con ella y daua muy gran golpe. [fol. 32r].

Cacique ‘... superior en la Provincia o Pueblo de los Indios ...’ (DA, s.v.). El NDAI y DCELC concuerdan que la voz es de ascendencia del taíno de Santo Domingo. Este era el término que usaban para ‘designar a los reyezuelos indios’ (s.v.). Morínigo explica que su uso fue fructífero debido a la rápida expansión que éste tuvo en boca de los españoles que empleaban para referirse a “los indios señores de vasallos o jefes guerreros” (s.v.). La voz se testimonia por primera vez en el *Diario* de Colón en 1492 desde su primer viaje al Nuevo Mundo. Según Enguita Utrilla, la voz se difundió en el español general como ‘jefe indio’ (384 - 385). Sin embargo, argumenta que existen otras aceptaciones igualmente profusas en el habla hispanoamericana entre las que éste proveyó están las definiciones provistas por DRAE y DMA. El tainismo *cacique* se usa en *La relación* y aparece en repetidas ocasiones en los folios 10r, 14v y 22r. He aquí un ejemplo:

(5) Y despues que entramos en ca- | sa del Cacique, nos dio mucho pescado: y nosotros le dimos | del maiz que trayamos, y lo comieron en nuestra presencia, y | nos pidieron mas y se lo dimos ... [fol. 14v].

Canoa hace referencia a ‘[una] embarcación de remo muy estrecha ... de una pieza, sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y propa’ (DLE, s.v.) y se considera de origen taíno. Aunque para Corominas la voz es atribuida etimológicamente al araucano de las Lucayas, Morínigo lo corrobora al decir que la voz se recogió de los indios araucanos (s.v.). La voz se documentó por primera vez en el *Diario* de Cristóbal Colón en 1492 durante su primer viaje a Cuba (DCECH, s.v.). Corominas asegura que su documentación supuso su aparición en el diccionario de Antonio de Nebrija quien la define como ‘nave de madero’ (s.v.). El CE y el NTLLE registran su primera aparición en el *Diccionario hispanum-latinum* (DHL) en 1495 en concordancia con lo dicho por Corominas. Por su parte, Covarrubias define a esta voz como “[un] ... varco hecho ordinariamente de una pieza ... y ellos llaman a estas varquillas en su lengua Atlcales, que vale tanto como sasas de agua” (TLC, s.v.). Además, Covarrubias afirma y describe como los indios usaban estos barcos para refugiarse de las guerras y enemigos que también define de manera literal como “casa de agua.” En

México el uso de esta palabra puede ser reemplazada por *trajinera* ‘embarcación para pasajeros o carga’ (*DLE*, s.v.). El *NDAI* asegura que este término se expandió por las Américas a partir del uso continuo de los españoles (s.v.). He aquí un ejemplo:

(6) ... al tiempo que passauan el | rio en canoas dieron los indios en ellos y los mataron, algu-
| nos destes indios dela ribero del rio Parana que assi mata- | ron alos portugueses le auisaron al
gouernador que los indios’ | del rio del Pequeri, que era mala gente enemigos nuestros, | y que les
estauan aguardando para acometerlos y matarlos... [fol.70v].

Cazabe ‘torta o bizcocho de almidón de mandioca’ (*NDAI*, s.v.) voz etimológicamente de origen taíno de las Antillas. El *DCELC* recoge la primera documentación en el *Diario* de Colón en 1492 (s.v.). Por su parte, *CORDE* recoge su primera concordancia en un documento notarial escrito por Diego Velázquez en 1519 bajo el título de “Carta que Diego Velázquez escribió al Licenciado Figueroa” en Cuba. En el texto, esta voz aparece ortográficamente escrita con la *ç* cedilla como *caçabi*, dos veces en los folios 65r y 69v (i.e., (3)), y *caçauí* en el folio 69r (i.e., (7)), una vez. Véase ejemplo arriba en 3.

(7) ... tienen enel rio gran | pesqueria, y siembran y cogen mucho maiz batatas / caçauí / | mandubies,
y tienen otras muchas frutas, y delos arboles | cogen gran cantidad de miel. [fol. 69v].

Hamaca es una voz taína que se define como una ‘red colgadiza hecha de cuerdas de fibras vegetales, por lo común de algodón ...’ (*NDAI*, s.v.). Morínigo describe su uso como una cama y explica que aún continúa sirviendo como tal en comunidades rurales (s.v.). El *DCELC* documenta la voz por primera vez en 1519 y dice que es proveniente del taíno de Santo Domingo (s.v.), mientras que Parodi, al igual que Ranson y Quesada, asegura que la voz es una de las primeras voces documentadas en el *Diario* de Colón (156). De acuerdo con Corominas, la voz tuvo un proceso de adaptación acelerado en lenguas extranjeras, puesto que menciona que en el francés se atestigua desde 1519 (873). En la pronunciación actual, la *h* se aspira en países tropicales y caribeños como el Caribe, Costa Rica, entre otros (*DCELC*, s.v.). *Hamaca* aparece en dos ocasiones en *Comentarios*, en forma singular [fol. 95r] y en plural [fol. 135r]. He aquí un ejemplo:

(8) ... y les tomassen | las mujeres y las hijas, y las hamacas’, y otras’ | cosas que tenían, por fuerza y sin
pagarselo, cosa *que* no conuenia | al seruicio de su magestad ... [fol. 135r].

Maíz es otro tainismo muy común dentro de este texto. El *NDAI* lo define como ‘gramíneas de tallo grueso ... flores masculinas en racimos terminales y fruto en mazorca de granos blancos muy alimenticios’ (s.v.). El *NDAI* y el *DLE* dicen que esta voz proviene del taíno *mahís*. Corominas afirma que la primera documentación de esta voz se recoge en el *Diario* de Colón en 1500 (*DCELC*, s.v.). Es interesante mencionar que la voz se atestigua con *h*, en documentos de Fernández de Oviedo y Bartolomé de las Casas. Según Corominas, la *h* solía aspirarse en el castellano de la época, y aún continua en algunos dialectos como el del caribe, más tarde la grafía *h* desaparece (*DCELC*, s.v.). Por su parte, Enguita Utrilla asegura que la voz para el siglo XVI y XVII gozó de mayor uso, propiciando su actual universalidad en las Américas (“Voces amerindias en *Las relaciones* de Hernán Cortés,” 388). En *La relación* se atestigua *maizales* (9a), siendo ésta

una forma derivada de la voz, mientras que en *Comentarios*, la voz aparece escrita de dos maneras: *maiz* y *mayz* (9b).

- (9) a. Y preguntados en que | adorauan y sacrificauan y a quien pedian el agua para sus | maizales y la salud para ellos, respondieron que a vn hombre | que estaua enel cielo. Preguntamosles como se llamaua: y | dixeron *que* Aguár, & *que* creyan que el auia criado todo el mundo y | las cosas del. Tornamos les a *preguntar* como sabian esto. Y res- | pondieron *que* sus padres y abuelos selo auian dicho, *que* de mu- | chos tiempos tenian noticia desto: y sabian *que* el agua y todas | las buenas cosas las embiaua *aquel*. [fol. 50v].
- b. ... y los Xarayes son labradores *que* | siembran *mayz* y otros simientes en gran cantidad, y crian | patos y gallinas como las de España, fue les preguntado, *que* | tantas jornadas de aquel puerto estaba la tierra delos indios | Xarayes ... [fol. 113v].

Para finalizar con los tainismos, *tuna* hace referencia al ‘fruto carnoso del nopal, planta de la familia de las cactáceas, que mide entre 3 y 8 cm ...’ (*DEM*, s.v.). Según *DCELC*, la voz se testimonia por primera vez en un documento de Fernández de Oviedo procedente de 1526, cuya voz tomó el significado de ‘higo chumbo’ (s.v.). Tanto el *DLE*, *DCELC*, así como el *NDAI*, concuerdan que éste es de origen taíno. Este último le otorga varias acepciones, la primera referida al fruto del nopal como “nombre genérico”, la segunda hace referencia a ‘la espina de las cactáceas’ que pasa en ciertos países como lo son: Argentina, Colombia y Paraguay, mientras que en países como Venezuela y Guatemala podría tomar significado de borrachera (s.v.). Corominas afirma que la Academia aceptó el término generalmente en referencia a la planta, aunque se tome el de la fruta que es el significado que se da por los cronistas de las indias, a excepción de Oviedo que da ambos significados (*DCELC*, s.v.). En *CNDHE* la voz se documenta por segunda ocasión en un documento de México que data de 1536 a 1541 por “Motolinía” conocido como Fray Toribio de Benavente en *Historias de los Indios de la Nueva España*. He aquí un ejemplo de *La relación*.

- (10)... ellos por alegrarnos nos dezian que no estu- | uiessemos tristes que presto auria tunas, y comeriamos mu- | chas y beueriamos del çumo dellas, y te(r)niamos las barri- | gas muy grandes, y estariamos muy contentos y alegres y | sin hambre alguna. [fol. 27r].

3.2 Nahuatlismos

Mezquite es el ‘árbol de América, de la familia de las mimosáceas, de copa frondosa y flores blancas y olorosas en espiga’ (*DLE*, s.v.). La voz es un nahuatlismo, proviene de ‘*mizquitl*’ (*DECEL*, s.v.). Según *DECEL*, la planta es nativa de México, Centroamérica y del Norte de América de sur. Asimismo, describe que tal árbol les fue de importancia económicamente donde el extracto de este se usa para jarabes y gomas (*DECEL*, s.v.). El *NDAI* lo define como ‘árbol leguminoso de escasa altura, de flores en espigas, blancas y fragantes, y de fruto comestible en vainas’ (s.v.). La voz aparece en un diccionario por primera ocasión escrita como *mezquite* en 1787, según el *NTLLE*, en el de *Terreros y Pando* (G–O) que la definió como ‘cierta madera de Californias’ (s.v.). El *DECEL* describe su uso prolijo en las Indias que lo califica como harina alimenticia (descripción que coincide con la dada en *La relación* (11)), goma, madera, planta forrajera, etc. La voz se

atestigua dos veces *La relación* escrita ortográficamente como *mezquiquez*, ambas en su forma plural. He aquí el ejemplo de ambas apariciones:

(11) DEspues que nos' partimos delos que dexamos' | llorando fuymonos con los otros sus casas: | y delos que en ellas estauan fuymos bien res- | cebidos, y truxeron sus hijos para que les to- | casemos las manos y dauan nos mucha ha- | rina de Mezquiquez. Este Mezquiquez es | vna fruta que quando esta enel arbol es muy amarga, y es de | la manera de Algarrouas', y comese con tierra ... [fol. 37r].

3.3 Guaranismos

Mandioca 'arbusto de la familia de las euforbiáceas, que se cría en las regiones cálidas de América, de dos a tres metros de altura, con una raíz muy grande y carnosa, [y] hojas profundas ...' (*DLE*, s.v.). Esta voz constituye un guaranismo. Se documentó por primera ocasión en 1526 en *La relación*, documento escrito por Diego García que aborda el descubrimiento y la exploración llevada a cabo en el Río de la Plata (*DCELC*, s.v.). De acuerdo con Morínigo y su descripción, la *mandioca* "... constituye uno de los primeros alimentos populares de la América española ..." (s.v.). Al igual que el *DAME* y el *DLE*, Morínigo afirma que la voz proviene de *mandiog*, añadiendo que: *MANDIOCA* es la forma arcaica de la palabra que fue pocopacada *mandiog* en época posthispánica, cuando varios dialectos fueron afectados por la tendencia a hacer agudas todas las voces que anteriormente eran graves (*NDAI*, s.v.). Corominas sugiere que la palabra *mandiï* es el verdadero nombre de la planta, mientras que *mandioca* haría referencia solamente a la raíz (*DCELC*, s.v.). El *DCELC* presenta la palabra *mañoco* como una variación léxica, que igualmente constituye un guaranismo, su uso es mayor en algunas partes de Suramérica y Puerto Rico (222). *Mañoco* es el nombre masculino de la variante *tapioca* del tupí, *tipiok*, (*DLE*). El léxico hispanoamericano documenta la palabra *mandioca* por primera vez en 1528 en un documento del Río de la Plata en el siguiente contexto: "mucho bastimento así de abtí ... como rayzes de mandioca patacas" [DRP 1, 101]. Aquí el autor del texto se refiere a la voz con significado de la raíz. Morínigo recoge su primera documentación en 1648 (s.v.), indicando que estas variaciones eran coetáneas. La voz aparece en el texto en el siguiente contexto:

(12) LOs indios deste puerto delos Reyes son labra- | dores, siembran maiz y mandioca ((que es el ca- | çabi delas indias)) siembran mandubies ((que son | como auellanas)) y desta fruta ay gran abundan- | cia: y siembran dos vezes enel año... [fol. 110v].

4. Conclusiones

En *La relación y comentarios* se encontraron once indigenismos, nueve de ellos tainismos, un nahuatlismo y un guaranismo, lo que permite confirmar y concluir la fuerte influencia que las lenguas aborígenes del Caribe ejercieron en la americanización de la lengua. De igual manera, se puede observar como el náhuatl, al igual que el guaraní comienzan a influir y a penetrar en la configuración de la lengua española tal como se conocía anteriormente por la cultura occidental. Después de haber analizado estos préstamos léxicos, noté que la mayoría de las palabras atestiguadas en *La relación y comentarios* habían sido documentadas con anterioridad. Muchas de las voces aborígenes tuvieron un proceso de adaptación fructífero no sólo

en lengua castellana, sino también en lenguas extranjeras. Voces como *canoa*, *maíz* y *hamaca* rápidamente se extendieron en el uso muchas veces con adaptaciones en pronunciación, según lo afirman varias obras lexicográficas como el *NDAI*, *DCELC*, y *DCECH*. Pese a los desafíos tanto lingüísticos como culturales en ese primer contacto entre indios y conquistadores, todos estos vocablos autóctonos han pervivido hasta nuestros días como parte de nuestro léxico patrimonial. *La relación y comentarios*, ayuda a respaldar la presencia del español y el prolijo uso de la lengua española desde la colonia, reivindicando y reconociendo que ésta siempre ha sido parte de nuestros antepasados en los Estados Unidos de América.

Notas finales

1. Agradecimientos: Quiero externar de manera muy especial mi agradecimiento a the Center for Mexican American Studies por otorgarme la beca Brandenburg Graduate Scholarship 2020 que me permitió continuar con la investigación y la transcripción de La relación y comentarios. Al igual que un especial agradecimiento a la Dra. Sonia Kania por permitirme aprender de su pericia, por darme la oportunidad y la confianza de cursar un segundo estudio independiente.
2. Véase el mapa del recorrido que siguió la exploración a cargo de Cabeza de Vaca en Chipman (53).
3. La relación y comentarios incluso puede ser estudiada desde un punto de vista antropológico (Favata y Fernández, x).
4. La información del contexto histórico y biográfico está basada principalmente en Donald E. Chipman, Martin A. Favata y José B. Fernández. Otras obras son debidamente citadas. Para una panorámica general cronológica de las expediciones y/o eventos previos y posteriores a las de Cabeza de Vaca en las Indias refiérase a James C. Murray. Otro tratado de interés biográfico es el de Juan Gil.
5. Este título se remonta a las batallas de las Navas de Tolosa de 1212, durante la Reconquista, con un pastor de nombre Martín Alhaja. Él habría recibido el título nobiliario de “Cabeza de Vaca”, luego de marcar y abrir camino a los cristianos con el cráneo de una vaca dándoles la tan esperada victoria sobre los musulmanes (Favata y Fernández, x -xi).
6. Cabe puntualizar que los eventos que llevaron a La relación anteceden y se remontan con el gran conquistador Hernán Cortés (Véase Chipman, 5).
7. Véase los mapas del tramo que recorrieron los cinco navíos enviados por Pánfilo de Narváez en Chipman (17 y 24). La Florida ya había sido descubierta anteriormente en 1513 por Juan Ponce de León (Murray, 86).
8. Vivieron una verdadera ordalía durante ocho años; todos fueron hechos esclavos de los indios, allí éstos aprendieron el oficio de adoctrinarlos mediante su conocimiento de curaciones. Las expediciones de Cabeza de Vaca tuvieron resonancia e influencia en otros exploradores como Francisco Vázquez de Coronado quién en búsqueda de las siete ciudades de Cibola llegan a Nuevo México guiados por Estebanico y Fray Marcos de Niza (véase Giménez-Eguíbar y Kania, 3).
9. Refiérase a los mapas del recorrido que hizo Cabeza

de Vaca y los tres sobrevivientes de 1535 a 1536 en Chipman (43 – 44). Para tener un itinerario más amplio del viaje que hicieron estos personajes a la Florida refiérase a Naufragios ed. de Eloísa Gómez-Lucena y Rubén Caba (11).

10. Se recogió un informe en Cuba, del cual no se encuentra su texto original, solo se recogen fragmentos en La historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo Refiérase a Chipman (49) y a Favata y Fernández (xiii - xiv). La edición de 1555 inicia con un tratamiento al Rey Carlos V en su proemio a quien se refiere como “Sacra, Cesarea, Catholica, Magestad” (véase la edición en línea).

11. En la biblioteca de la Universidad de Tejas en Arlington (UTA, en sus siglas en inglés), se encuentra una copia de La relación y comentarios disponible para consultar, ubicada en Special Collections.

12. La transcripción inicial de La relación fue realizada por estudiantes de pregrado en la clase de “Historia del español de las Américas” en la primavera de 2018 (Folios: 1r-55v), mientras que la transcripción inicial de los Comentarios fue realizada por los estudiantes de posgrado en la clase de “Historia de la lengua” en el otoño de 2019 (Folios 60r-146v).

13. Consulte este estudio de Kania y Gago Jover para tener una visión más generalizada y detenida de los propósitos de la transcripción.

14. En la voz de Parodi, la “indianización” se define “como los cambios que se realizan en la lengua y la cultura de la población de origen hispánico ... resultado de su contacto con la población y el medio ambiente americanos.” Mientras la “hispanización” “son los cambios que se realizan en la lengua y cultura de los pueblos de origen indígena al entrar en contacto con los conquistadores y colonizadores españoles y sus productos materiales y espirituales” (“El español y su cultura en el nuevo mundo”, 150).

15. Parodi sitúa su trabajo bajo “el marco de la semántica cultural.” Para un análisis profundo de las etapas a las que se refiere Parodi, (véase “El español y su cultura en el nuevo mundo”, 150 – 152). Para un estudio más amplio de las etapas de las que habla, la diglosia y multilingüismo de la lengua y cultura consulte “Semántica cultural, indianización e hispanización en el Nuevo Mundo”, 87-116.

16. Refiérase a Lapesa, especialmente en 1271, 2 y 9, para una visión más general sobre la influencia de las lenguas indígenas y su influencia en la lengua española.

Así como a Parodi (“El español y su cultura en el nuevo mundo: la “indianización””, 152-156).

17. Asimismo, Parodi asegura que muchos de los préstamos vinieron principalmente del taíno, náhuatl y quechua (refiérase a *The Indianization of Spaniards in New Spain*, 30).

18. Las voces son presentadas en orden alfabético, no como aparecen en el texto. Las fuentes lexicográficas consultadas son: Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana (DCELC) vol. I-IV, Diccionario de americanismos (DAme), Diccionario de la lengua española (DLE), Diccionario del Español de México (DEM), Diccionario Etimológico Castellano En Línea (DECCEL), Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos (NDAI), Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE) y Tesoro de la lengua Castellana (TLC). Los corpus fueron también fuentes muy útiles: Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CNDHE), Corpus del español (CE), Corpus diacrónico del español (CORDE) y Corpus diacrónico y diatópico del español en América (CORDIAM).

19. Cabe aclarar que, para este estudio, no se tomaron en cuenta los topónimos de origen indígena.

20. De acuerdo con Corominas, en interior de Argentina se tiende a usar boniato por batata (426).

21. Las concordancias estarán disponibles para consultar en línea en Kania y Gago Jover (2018-) una vez publicadas las versiones finales de *La relación y comentarios* lo que permitirá una mayor precisión de la aparición de las voces en los textos. La voz aparece en las siguientes entradas: folio 67r, 68r, 69v, 70r, 73r, 112v y 117r.

22. Parodi señala que fueron recogidas 15 voces aborígenes en el Diario, todos antillanismos, entre ellas canoa y hamaca (“El español y su cultura en el nuevo mundo”, 156).

23. Necesitamos la concordancia para tener una exactitud del número de veces que las voces aparecen en el texto. Esta es la voz aborígena más prominente a lo largo del texto. Canoa(s) aparece en *La relación* en los siguientes folios: 3v, 5v, 8r, 8v, 13v, 14r, 14v, 15r, 15v, 21r, 25r, 45v. Y en comentarios en los folios 70r, 70v, 71r, 74r, 76v, 77r, 80r, 80v, 85v, 87v, 88v, 89r, 93r, 96r, 100r, 101v, 103r, 105 r, 105 v, 106r, 107r, 107v, 108r, 108v, 109v, 113v, 114r, 128r, 128v, 129r, 130r, 130v y 145r. Enguita Utrilla asegura que en México hubo una clara separación entre la voz taína con el término patrimonial barca (385).

24. Aparece en el texto en las siguientes entradas: folios 65r, 68r, 69r y 69v,

25. En *La relación* la voz aparece escrita como maíz en los folios 6r, 7v, 8v, 9r, 9v, 10v, 11v, 12v, 14v, 15v, 16v, 17r, 18r, 32v, 39r, 43r, 43v, 44r, 44v, 45v, 46r, 47r, 48v y 55v; y maizales en los folios 10r y 50r. En los Comentarios aparece escrita como: maíz en los folios 64v, 67r, 68r, 69r, 69v, 70r, 73r, 78r, 88v, 106v, 107r, 110v, 112v, 115r, 117r, 120r, 124v y 126r; maizes en el folio 121 v.; mayz en los folios 66r, 94v, 98v y 113v; y mayzes en el folio 111v.

26. Tuna(s) parece en *La relación* en los folios. 27r, 28r, 28v, 29r, 29v, 30r, 30v, 31r, 31v, 32v, 33v, 34r, 39r, 39v, 40r y 41r.

27. En Cuba el fruto toma el término masculino tuno, así como en Andalucía y en Colombia que significa ‘higo de tuna’ (DLE, s.v.).

28. Mandioca es la única voz guaraní documentada en el texto, aparece en las siguientes entradas: en los folios 88v, 98v, 106v, 110 v, 112v y 117v.

29. CORDIAM registra esta voz en un documento administrativo mexicano en 1525 al igual que maíz, ambos en archivos generales de indias. Mientras que barbacoa recoge su primer uso en México en un texto cronístico de Fray Toribio de Benavente “*Motolinía*” en 1565. Hamaca aparece un año más tarde, por Francisco Cervantes de Salazar.

Bibliografía citada

- Academia Mexicana de la Lengua. *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)*. <http://www.cordiam.org>.
- Anders, Valentin. “DECEL - Diccionario Etimológico Castellano en Línea.” <http://etimologias.dechile.net/>.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Madrid, 2010.
- Bravo-García, Eva y María Teresa Cáceres-Lorenzo. *La incorporación del indigenismo léxico en los contextos comunicativos canario y americano (1492 – 1550)*. Bern: Peter Lang, 2011.
- Bravo-García, Eva y María Teresa Cáceres-Lozano. “Estrategias comunicativas y tipos documentales en la selección de voces amerindias en el siglo XVI (1518–1559).” *Revista de Filología Hispánica* 30.1 (2014): 86-110.
- Buesa Oliver, Tomás y José María Enguita Utrilla. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Cáceres-Lorenzo, María Teresa. “Indoamericanismos de uso general en documentos españoles americanos (1502–1560): propuesta de clasificación y resultados.” *Bulletin of Spanish Studies* 90.7 (2013): 1079-1090.
- Chipman, Donald E. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca: The Great Pedestrian of North and South America*. Denton: Texas State Historical Association, 2012.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 Vols. Berna: Editorial Francke, 1954.
- Davies, Mark. *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. 2002. <http://www.corpusdelespanol.org/hist-gen/>.
- Enguita Utrilla, José María. “Voces amerindias en las relaciones de Hernán Cortés.” *Revista de Filología Española* 72.3-4 (1992): 379-398.
- Favata, Martin A. y José B Fernández. *La Relación o Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Potomac: Scripta Humanistica, 1986.
- Favata, Martin A. y José B Fernández, traductores. *The Account: Álvar Núñez Cabeza de Vacá's Relación*. Houston: Arte Público Press, 1993.
- Fernando Lara, Luis, dir. *Diccionario del español de México*. México: El Colegio México, 2010. <https://dem.colmex.mx/>.
- Gil, Juan. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Naufragios y comentarios. Relación por su aventura por la Florida y el Río de la Plata*. Fundación José Antonio de Castro, 2018.
- Giménez-Eguíbar, Patricia y Kania, Sonia. “Los indigenismos léxicos en la Relación de la jornada de Cíbola: la americanización del español.” *Revista de Filología Española*, en prensa.
- Gómez-Lucena, Eloísa y Rubén Caba, editores. *Naufragios*. Madrid: Cátedra, 2020.
- Kania, Sonia y Gago Jover, Francisco (eds.) *Colonial Texts. Digital Library of Old Spanish Texts*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2018 -. <http://www.hispanicseminary.org/t&c/col/index.htm>.
- Kania, Sonia y Gago Jover, Francisco. “The Colonial Text Corpus for the Digital Library of

- Old Spanish Texts.” *Research in Corpus Linguistics*. 8.1 (2020): 33-48.
- Kania, Sonia. *Mexican Spanish of the Colonial Period: Evidence from the Audiencia of New Galicia*. New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2010.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos, 1981.
- Mackenzie, David. *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language*. Ed. Ray Harris-Northall. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies. <http://www.hispanicseminary.org/manual/HSMS-manual.pdf>.
- Morínigo, Marcos A. *Nuevo diccionario de americanismo e indigenismos*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1998.
- Murray, James C. *Spanish Chronicles of the Indies*. Tawney Publishers, 1994.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. La relacion y comentarios del gouernador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias. *Internet Archive*. Impreso en Valladolid: Por Francisco Fernandez de Cordoua, John Carter Brow Library. <https://archive.org/details/larelacionycomen00nezc>.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro. *La relación y comentarios*. Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1555, copia digital disponible en línea <https://archive.org/details/larelacionycomen00nezc>.
- Parodi, Claudia. “El español y las lenguas indígenas: primeros contactos”, in *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español: estudios en homenaje a Yolanda Lastra*, editado por Marta Islas, München, Lincom Europa, 2009, págs. 478-511.
- Parodi, Claudia. “El español y su cultura en el nuevo mundo: la ‘indianización’” *Revista Internacional de la Lingüística Iberoamericana*. 10.2 (20) 149-160.
- Parodi, Claudia. “Semántica cultural, indianización e hispanización en el Nuevo Mundo.” *La resignificación del Nuevo Mundo: crónica, retórica y semántica en la América virreinal*. Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2018. 87-116.
- Parodi, Claudia. “The Indianization of Spaniards in New Spain”, in *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the Twenty-First Century*. Ed. por Margarita Hidalgo de Gruyter. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 2006. 29-53.
- Penny, Ralph. *A History of the Spanish Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Peter Boyd Bowman’s “‘*Léxico hispanoamericano 1493-1993*.” Eds. Ray Harris-Northall y Nitti, John J. New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2003- 2007.
- Pharies, Davis A. *Breve historia de la lengua española*. 2a ed., Chicago, University of Chicago Press, 2015.
- Ranson, Diana L., y Margaret Lubbers Quesada. *The History of Spanish: A Student’s Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades (1726 - 1739)*, Madrid, 1726 - 1739. <https://apps2.rae.es/DA.html>.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2014. <http://dle.rae.es/>.

Real Academia Española. *Orthographia española*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1741. <https://www.rae.es/recursos/ortografia/primer-ortografia>.

Real Academia Española: Banco de datos (CNDHE) en línea. *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*. <https://apps.rae.es/CNDHE/>.

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) en línea. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>.

Real Academia Española: Banco de datos (NTLLE) en línea. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>.



ISSN 2472-7237